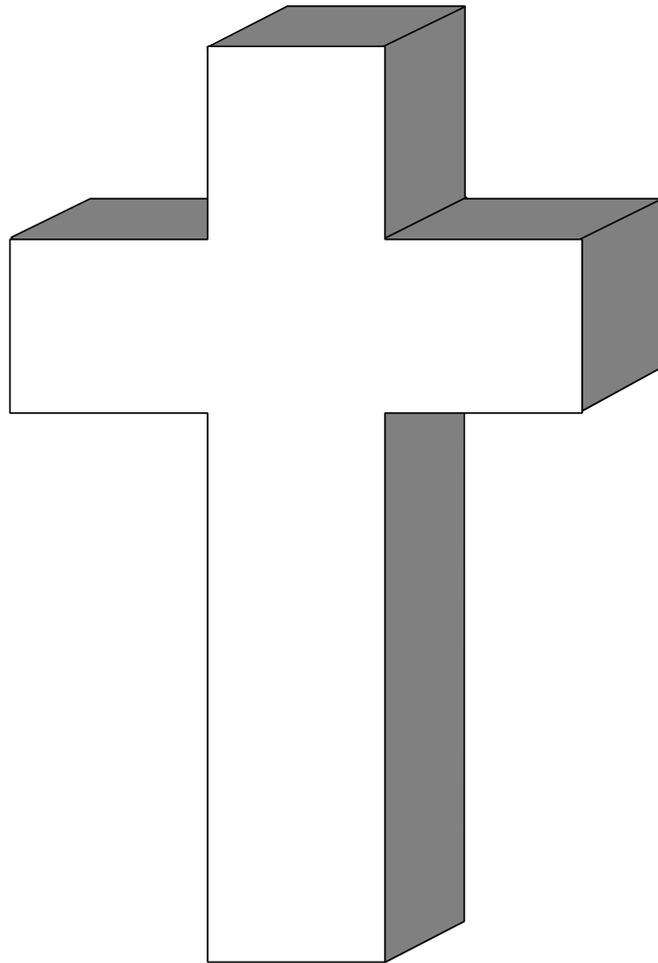


*Guardian*  *Celestial*

# CRISTOLOGÍA



***LA DOCTRINA DE CRISTO***

**MEL HOLLAND, M.DIV.**

*Todos los versículos citados están tomados de Reina Valera Revisada (1960),  
(Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.*

© 2006, Mel Holland

# CRISTOLOGÍA

---

## PRÓLOGO

*«Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.  
A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén».*  
2ª Pedro 3.18

¿Qué es lo que verdaderamente importa? De todo lo que hay en el cristianismo, la predicación, la oración, la teología, la doctrina, la adoración, la música, los coros, el evangelismo, la edificación, la misión, la obra social, el diezmo, la santidad... ¿qué es lo que más cuenta de todo? ¿Son los Diez Mandamientos o la Regla de Oro? ¿Qué es el corazón del cristianismo?

El mundo no busca la religión. Los incrédulos no quieren saber de la teología. No tienen interés en las normas de que hacer y de que no hacer. Quieren saber lo que verdaderamente cuenta, lo que realmente importa. ¿Qué es lo esencial, lo indispensable? La respuesta no ha cambiado en 2000 años... ¡Cristo y la Cruz!

Esta fue la respuesta sencilla del Apóstol Pablo...  
1ª Corintios 2.1-2: «<sup>1</sup>Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. <sup>2</sup>Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado».

¡Cristo y la Cruz! Este es el corazón del cristianismo. Sin Jesucristo y su cruz, no existe el cristianismo verdadero. Todo lo que hay en el cristianismo se encuentra en la persona y la obra de nuestro Señor Jesucristo. Aparte de él, no hay salvación, no hay buenas nuevas para anunciar, no hay iglesia, no hay esperanza... sin él todo es hueco y vacío y vano. Cristo y su obra en la cruz, es el cristianismo.

Para el Apóstol Pablo, Cristo y su Cruz es lo primero, el eje del evangelio...

1ª Corintios 15.1-4: «<sup>1</sup>Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; <sup>2</sup>por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. <sup>3</sup>Porque *primeramente* os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; <sup>4</sup>y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras».

Conocer a Jesucristo es la vida eterna...

Juan 17.3: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado».

El conocimiento de Cristo es la fuente de todo lo que hay en la vida del creyente...

2º Pedro 1.2-4: «<sup>2</sup>Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. <sup>3</sup>Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, <sup>4</sup>por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia»

Conocer a nuestro Creador y Salvador Jesucristo y llegar a ser como él es la única meta para cada discípulo de Jesucristo...

Filipenses 3.8-11: «<sup>8</sup>Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, <sup>9</sup>y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; <sup>10</sup>a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, <sup>11</sup>si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos».

¡Cristo y la Cruz! Esto es lo que realmente importa. Esto es lo que es indispensable, lo que es esencial. Esto es el corazón de lo que creemos y predicamos. Esto es lo que verdaderamente cuenta en la vida y en la eternidad. ¡Cristo y la Cruz!

Conocer a Cristo y la cruz es la meta de la Cristología. Entender todo lo que las Escrituras enseñan de él y de su obra es nuestro objetivo.

La Cristología es parte de la teología sistemática.

## LA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Definición:	El estudio de Dios y su relación a su universo.
Preposiciones:	1. Fundado en el estudio de la Palabra de Dios. 2. Fundado en la capacidad humana de conocer a Dios.
Propósitos:	1. Definir la fe cristiana para los creyentes. 2. Defender la fe cristiana de las herejías.

<u>ESTUDIO</u>	<u>DOCTRINA</u>	<u>PALABRA GRIEGA</u>
<b>BIBLIOLOGÍA</b>	ESCRITURA Revelación, Inspiración, Preservación, Iluminación	βίβλος ( <i>bíblōs</i> ): Libro
<b>TEOLOGÍA PROPIA</b>	DIOS Existencia, Naturaleza, Trinidad	θεός ( <i>teós</i> ): Dios
<b>CRISTOLOGÍA</b>	CRISTO Deidad, Humanidad, Obra	χριστός ( <i>crístós</i> ): Cristo
<b>NEUMATOLOGÍA</b>	ESPÍRITU SANTO Personalidad, Deidad, Obra	πνεῦμα ( <i>pneúma</i> ): Espíritu
<b>ANTROPOLOGÍA</b>	HOMBRE Origen, Caída, Naturaleza	ἄνθρωπος ( <i>ánthrōpos</i> ): Hombre
<b>HAMARTIOLOGÍA</b>	PECADO Origen, Naturaleza, Consecuencia	ἁμαρτία ( <i>hamartía</i> ): Pecado
<b>SOTERIOLOGÍA</b>	SALVACIÓN Elección, Conversión, Justificación, Santificación, Glorificación	σωτηρία ( <i>sōtēria</i> ): Salvación
<b>ECLESIOLOGÍA</b>	IGLESIA Naturaleza, Propósito, Práctica, Ordenanzas, Dones espirituales	ἐκκλησία ( <i>ekklēsia</i> ): Iglesia
<b>ESCATOLOGÍA</b>	PROFECÍA 2ª Venida, Milenio, Resurrecciones, Juicios, Eternidad	ἔσχατος ( <i>éscatos</i> ): Último
<b>ANGELOLOGÍA</b>	ÁNGELES Naturaleza, Ministerio, Satanás, Demonios	ἄγγελος ( <i>ángelos</i> ): Ángel

## Capítulo 1

# LA CENTRALIDAD DE LA CRISTOLOGÍA SU SIGNIFICADO, SU IMPORTANCIA Y SU HISTORIA

«<sup>1</sup>Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. <sup>2</sup>Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.»  
2ª Corintios 2.1-2

## I. EL SIGNIFICADO DE CRISTOLOGÍA

### A. La Definición Etimológica

#### 1. La Palabra Castellana

**Cristología** (*cristo-* + *-logía*) *substantivo fem:* tratado sobre la persona de Cristo y su obra.  
© Salvat Editoriales, S.A. Reservados todos los derechos.

#### 2. Las Palabras Bíblicas

La palabra *Cristología* se deriva de la palabra griega *Cristós* usada en el Nuevo Testamento para el Mesías. En el Antiguo Testamento la palabra hebrea para el *Mesías* es:

Hebreo —

מָשִׁיחַ (Ma·shiy·ách): el Ungido, el Mesías.

Derivado del verbo — מָשַׁח (Ma·shách): frotar, ungir, pintar; inaugurar o consagrar por unción.

Griego — *Transliteración del hebreo*

ΜΕΣΣΙΑΣ (*Mes·sí·as*): el Mesías, el Ungido, el Cristo.

Griego — *Traducción del hebreo*

Χριστός (*Cris·tós*): ungido; el Ungido, el Cristo, el Mesías, Nuestro Señor Jesucristo.

Derivado del verbo — χρίω (*crí·o*): tocar ligeramente, rozar; frotar, untar, ungir.

#### Pasajes en el Antiguo Testamento que emplean el título «El Ungido» por Jesucristo

1º Samuel 2.10: «Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, Y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, Dará poder a su Rey, Y exaltará el poderío de su Ungido».

Salmo 2.2: «Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos Contra Jehová y contra su ungido».

Daniel 9.25-26: «<sup>25</sup>Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. <sup>26</sup>Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones».

Isaías 61.1-3: «<sup>1</sup>El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; <sup>2</sup>a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; <sup>3</sup>a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya».

#### El empleo en el Antiguo Testamento del título «El Ungido» para tres oficios, que también son los oficios de Jesucristo:

*Sacerdote:* Éxodo 28.41; 40.15; Levítico 4.3, 5, 16.

*Profeta:* 1º Reyes 19.16.

*Rey:* 1º Samuel 2.35; 10.1; 12.3,5; 15.1; 16.6; 24.6, 10; 26.9, 11, 23; 2º Samuel 1.14, 16, 21; 2.4; 19.21; 23.1; 1º Reyes 1.34.

## B. La Definición Teológica

La Cristología es el estudio sobre a Persona y Obra del Señor Jesucristo. El Cristianismo está ligado a Cristo de modo tan indisoluble, que nuestra visión de a Persona de Cristo y su Obra comporta y determina nuestra visión del Cristianismo.

«La fe cristiana está basada en la persona y la obra de Jesucristo. La Cristología es el estudio reflexivo y sistemático de la persona y la obra de Jesucristo. El concepto de una Cristología es único al cristianismo. La noción de tal persona como Jesucristo es única, a saber que en virtud de una encarnación él lleva en sí lo divino y lo humano a la vez. Esto exige mucha explicación. El concepto de la obra de Cristo también es único. Que el mundo es redimido por unos pocos sucesos únicos y excepcionales (por ejemplo, una muerte vicaria, una resurrección corporal) es único en la historia de las religiones. Es único en una tercera manera en que la exploración del significado de la persona y obra de Cristo lleva a temas extendidos históricos, lingüísticos, literarios y teológicos» (*An Evangelical Christology*; Bernard L. Ramm; página 15).

«El profesor Griffith Thomas comienza su precioso libro *Cristianity is Christ* de la siguiente manera:

«El Cristianismo es la única religión del mundo que se basa en la persona de su Fundador. Uno puede ser un fiel mahometano sin que tenga nada que ver con la persona de Mahoma. Igualmente puede ser un verdadero y fiel budista aunque no sepa de Buda absolutamente nada. Con el Cristianismo pasa algo totalmente diferente. El Cristianismo está ligado a Cristo de un modo tan indisoluble, que nuestra visión de la Persona de Cristo comporta y determina nuestra visión del Cristianismo.»

«Precisamente por eso, el verdadero fundamento de la Iglesia como realidad histórica divino-humana es siempre aquella respuesta de Pedro en Cesarea de Filipo, cuando Jesús, tras informarse por sus discípulos de lo que las gentes pensaban acerca de él, se encaró con los propios apóstoles y les preguntó: «Y vosotros, quién decís que soy yo?» La respuesta de Simón Pedro: «Tú eres el Cristo, el hijo de Dios viviente» (Mt. 16:15, 16) constituye la profesión básica de la fe cristiana...» (*La Persona y la Obra de Jesucristo*; Francisco Lacueva; página 13).

## II. LA IMPORTANCIA DE LA CRISTOLOGÍA

### A. En Relación a la Teología

La Cristología está tan entrelazada con las otras doctrinas que alterarla es alterar todas:

«Muchas Cristologías alternativas han sido propuestas en lugar de la Cristología histórica. Sin embargo, si hay un cambio en la doctrina cristológica, es obligado un cambio en todas las otras doctrinas. La Cristología es tan central a la teología cristiana que alterar la Cristología es alterar toda la teología. W. Elert, un teólogo luterano prominente, lo expuso así:

Sin la afirmación cristológica no hay doctrina de Dios mismo, no hay doctrina del Espíritu Santo, y no hay doctrina de la Trinidad. La Cristología construye la presuposición para la doctrina de la creación, para la doctrina de la providencia, para la doctrina de elección, para la doctrina de justificación y para la doctrina de la iglesia y sus sacramentos.

«Si hay un cambio en la Cristología entonces debería de haber un cambio en todas las doctrinas que Elert menciona. Si una persona elige la Cristología de Bultmann o Tillich, también debe hacer los cambios correspondientes en la gama entera de temas teológicos» (*An Evangelical Christology*; Bernard L. Ramm; página 16).

### B. En Relación a la Vida Cristiana

«No solamente es la doctrina de la iglesia la que está involucrada profundamente en la Cristología, también la experiencia cristiana. Hay dos maneras en que Jesucristo puede estar presente en su iglesia y en el creyente: (i) como el Hijo de Dios resucitado de la muerte, él está a la diestra del Padre, pero en virtud de su deidad y el Espíritu Santo, él está presente místicamente en la tierra; o (ii) como no es el Hijo de Dios y no es resucitado de la muerte, él puede estar presente solamente en el sentido del Cristo recordado — recordado en la predicación y enseñanza. Solamente es sobre la fundación de la Cristología histórica que Cristo puede ser verdaderamente (pero místicamente o secretamente) presente al creyente...

«La fe está en el Señor Jesús viviente y presente. Hablar de fe en un Cristo muerto es imposible. Un cristiano no puede tener una relación personal con un Jesús totalmente humano quien murió y nunca resucitó de la muerte. Solamente puede existir una relación «Yo-Tú» entre el creyente viviente y el Cristo viviente» (ibid. página 17).

1ª Corintios 15.14: «Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe».

### III. LA HISTORIA DE LA CRISTOLOGÍA

La historia de la doctrina de Cristología es de controversias ardientes y batallas interminables.

«En la primitiva literatura cristiana Cristo sobresale a la vez como humano y divino; el Hijo del Hombre, pero también el Hijo de Dios. Se sostiene su carácter inmaculado y se le considera propiamente digno de adoración. Naturalmente, el problema presentado por Cristo considerado a la vez Dios y hombre, y las dificultades envueltas en un concepto semejante, no lo sintió en su plenitud el pensamiento primitivo cristiano y sólo amaneció sobre él con la luz de la controversia» (*Teología Sistemática*; Louis Berkhof; página 362).

#### A. Los Errores Cristológicos

##### 1. Los ebionitas

«Los ebionitas (del hebreo *ebion* = pobre, en el sentido de indigente) fueron unos herejes de origen judío que proliferaron a últimos del siglo I y principios del siglo II. Debido a su deseo de mantener a toda costa el monoteísmo del Antiguo Testamento, negaron la divinidad de Cristo y su concepción virginal. Según ellos, Jesús era un mero hombre, pero muy observante de la Ley, lo que le capacitó para ser escogido por Dios como Mesías. Al ser bautizado por Juan el Bautista, fue consciente de ser ungido (Cristo) como un especial Hijo de Dios, al descender sobre él el Espíritu Santo en plenitud. Así quedó capacitado para realizar su obra de gran profeta y maestro, pero el Espíritu Santo le dejó desamparado en el Calvario» (*La Persona y la Obra de Jesucristo*; Francisco Lacueva; página 37).

##### 2. Los gnósticos

«Mientras que los ebionitas demostraron una perversión judía de la verdad, los gnósticos representan una perversión gentil. Este sistema tuvo un dualismo básico atravesándolo: lo alto y lo bajo, el espíritu y la carne, lo bueno y lo malo. Como la carne fue considerada mala, Dios seguramente no pudo llegar a ser carne, al menos no como en la interpretación ortodoxa de la encarnación» (*Lectures in Systematic Theology*; Henry Clarence Thiessen; página 206).

##### a. Los cerintianos

«Cerinto fue un heresiarca que vivió en la segunda mitad del siglo II. Decía que Jesús era un hombre ordinario, hijo de María y de José (al menos, como padre legal), mientras que el Cristo era un espíritu superior, o una fuerza poderosa que descendió sobre Jesús en el momento de ser bautizado por Juan, y le dejó de nuevo antes de la crucifixión» (*La Persona*

*y la Obra de Jesucristo*; Francisco Lacueva; página 38).

##### b. Los docetas

«La palabra *doceta* procede del verbo griego *dokeo* = parecer. Los docetas aparecen ya en el primer siglo de la era cristiana y pertenecen a una rama del gnosticismo. Negaban la realidad terrenal del cuerpo humano de Cristo, puesto que si Cristo había de ser puro y la materia es mala, el Hijo de Dios sólo pudo tomar una apariencia de cuerpo humano; algo etéreo, que no fue concebido en el vientre de la Virgen María, sino formado en el Cielo y expelido, como por un canal, a través del útero de María» (*La Persona y la Obra de Jesucristo*; Francisco Lacueva; página 39).

##### 3. El monarquianismo

«Resumiendo lo que ya hemos dicho en otra parte, diremos que el Monarquianismo, como herejía trinitaria, sostuvo que en Dios hay una sola persona con tres modos de expresarse (Monarquianismo modalístico de Sabelio) o con tres distintas formas de actuar (Monarquianismo dinámico de Pablo de Samosata). Así como el Gnosticismo fue la herejía imperante en el siglo II, el Monarquianismo lo fue en el siglo III. En el plano cristológico, Pablo de Samosata, obispo de Antioquía desde el año 260 al 270, sostuvo que Jesús fue un hombre ordinario, sobre quien vino la impersonal razón (*Logos*) de Dios de manera excepcional, y el poder de Dios (*Pneuma*) que le capacitó para la obra que había de llevar a cabo; fue digno de honores divinos, pero no era una persona divina» (*La Persona y la Obra de Jesucristo*; Francisco Lacueva; página 42-43).

##### 4. El arrianismo

«A principios del siglo IV, Arrio de Alejandría defendió la postura de que aunque Cristo sea llamado Dios, no fue Dios verdadero y en ninguna manera igual que Dios en esencia o eternidad. Antes de que el tiempo existiera, Cristo fue creado. Él, el *Logos* de Dios, fue el primogénito de toda creación, y el agente en la formación del mundo. En la encarnación, el *Logos* entró en un cuerpo humano, tomando el lugar del espíritu humano. Por tanto, Cristo no fue plenamente Dios ni plenamente hombre» (*Lectures in Systematic Theology*; Henry Clarence Thiessen; página 207).

##### 5. El apolinarismo

«Apolinar de Laodicea (310-390), hijo de Apolinar de Alejandría, fue obispo de su ciudad natal y defendió contra los arrianos la divinidad de Jesucristo, pero, apoyándose en la tricotomía platónica, negó que la naturaleza humana de

Jesucristo poseyese espíritu propio, provisto de razón deliberante y de voluntad libre. Argüía: a) que dos voluntades no pueden coexistir en una sola persona; b) que si Cristo hubiese poseído un espíritu humano, al tener un conocimiento limitado y disfrutar de plena libertad, hubiese podido negarse a padecer la muerte en cruz, con lo cual el plan de la redención no se hubiese llevado a cabo» (*La Persona y la Obra de Jesucristo*; Francisco Lacueva; página 44).

## 6. El nestorianismo

«Nestorio (380-451) negó la unión verdadera de las dos naturalezas de Cristo en una persona, e implicó una personalidad dual. El *Logos* moraba en el hombre Jesús, así la unión entre las dos naturalezas fue algo análogo a la morada del Espíritu. Esto puso en peligro la verdadera deidad de Cristo, como él solamente fue distinguido de los otros hombres en quienes moraba Dios por la plenitud de su presencia y el control absoluto que lo divino en Cristo ejerció sobre lo humano» (*Lectures in Systematic Theology*; Henry Clarence Thiessen; página 207).

## 7. El eutiquianismo

«Eutiques (378-454), monje de Constantinopla, que sostiene que Cristo sólo tiene una naturaleza, la divina (monofisismo)» (© Espasa Calpe, S. A., 1997. © Bordas, 1992).

«Los eutiquianos fueron guiados al extremo opuesto de los nestorianos. Ellos sostuvieron que no existía dos naturalezas sino sólo una naturaleza en Cristo. Todo lo de Cristo fue divino, aún su cuerpo. Lo divino y lo humano en Cristo fueron mezclados en uno, lo que constituyó una tercera naturaleza» (*Lectures in Systematic Theology*; Henry Clarence Thiessen; página 208).

### a. El monofisismo

«Este vocablo es compuesto del gr. *mónos* = único, y *phúsis* (o *physis*) = naturaleza. Sobre la misma base falsa del nestorianismo, de que *a cada naturaleza individual corresponde una persona o «hypóstasis»*, el monofisismo sostenía que, una vez hecha la unión hipostática, sólo había en Cristo una naturaleza, aunque fuesen dos las naturalezas que existían antes de la unión» (*Curso Práctico de Teología Bíblica*; Francisco Lacueva; página 252).

### b. El monotelismo

«Por una mala inteligencia del concepto de *persona* surgió, tras el Concilio de Calcedonia, la opinión de que en Cristo había una sola *voluntad* decisoria y una sola *energía* o agencia operativa principal (divinas), de las que la naturaleza humana era un mero *órganon* o

instrumento de ejecución. Por eso se llamó a esta herejía *monotelismo* (de *monos* = único, y *thélesis* = voluntad) y *monenergismo* (de *monos* y *enérgeia* = fuerza operativa)» (*La Persona y la Obra de Jesucristo*; Francisco Lacueva; página 49).

«El principal factor de esta herejía fue el patriarca de Constantinopla Sergio (murió el año 638), aunque parece ser que él no negó la existencia en Cristo de dos voluntades en cuanto agencias ejecutivas, sino la *iniciativa espontánea* de la voluntad humana para ponerse en acción por sí misma. Pero, incluso con esta salvedad, el monotelismo ponía en peligro la declaración de Calcedonia, pues iba en detrimento de la integridad de la naturaleza humana, al negarle una voluntad capaz de decisión y operación enteramente propias» (*Curso Práctico de Teología Bíblica*; Francisco Lacueva; página 253-254).

## 8. El adopcionismo

«Esta herejía, también llamada «la herejía española», por ser sus fautores los obispos españoles Félix de Urgel (muerto en el 800) y Elipano de Toledo (muerto en el 808). Afirmaban que Jesucristo fue siempre Hijo *propio* (ver Ro. 8:32) de Dios, por su generación eterna del Padre; y en esto eran completamente ortodoxos. Pero sostenían también que, *en cuanto hombre*, como el «hijo de David», fue *también hijo adoptivo espiritual* de Dios (aunque en grado y calidad inmensamente superiores a nosotros), desde su Bautismo hasta su Resurrección. Lo que les movió principalmente a pensar de esta manera herética fue su anhelo pastoral de evangelizar más eficazmente a los musulmanes que habían invadido España el año 711, pues también éstos creían en Jesús como gran profeta e hijo adoptivo de Dios» (*Curso Práctico de Teología Bíblica*; Francisco Lacueva; página 254).

## 9. El socinianismo

«Debe su nombre a Fausto Socino (1539-1604), cuyas opiniones quedan admirablemente expuestas por P. Kubricht en el *Evangelical Dictionary of Theology*, pág. 1.031, col. 2ª. Dice así (traduzco del inglés):

Socino creía que la Escritura debe ser interpretada racionalmente. Esta estructura filosófica le llevó a negar la deidad de Cristo. En su opinión, Cristo tuvo una naturaleza humana y no llegó a ser Dios hasta después de su resurrección, cuando el Padre delegó al resucitado Jesús algo de su poder divino» (*Curso Práctico de Teología Bíblica*; Francisco Lacueva; página 249).

## 10. El modernismo

«En los siglos XIX y XX se ha producido un asalto frontal contra la fe de Calcedonia, con la excusa de que la doctrina de las dos naturalezas en una sola persona, y ésta divina, *era irreal, inimaginable e insostenible a la luz de una reflexión genuinamente religiosa*» (*La Persona y la Obra de Jesucristo*; Francisco Lacueva; página 65).

«Un denominador común de todos los movimientos que, desde el primer tercio del siglo pasado, se han confabulado contra la fe cristiana es la llamada *Dialéctica*. Por Dialéctica se entiende, en el terreno filosófico-teológico, un esfuerzo mental de comprensión y expresión de lo real mediante una síntesis resultante de la contraposición de conceptos o términos. Existe una dialéctica correcta cuando los distintos aspectos de la realidad se suman para ofrecer una mejor comprensión del objeto, pero no es correcta una dialéctica teológica que pretenda elaborar datos o conceptos religiosos a base de una oposición entre la fe y la razón, la Ciencia y la Biblia, etc. Toda dialéctica que ponga en tela de juicio la verdad inmutable de «la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Jud., vers. 3), no puede ser admitida por un verdadero creyente» (*La Persona y la Obra de Jesucristo*; Francisco Lacueva; página 66).

«Para mí, los dos puntos principales que tipifican la herejía modernista son los siguientes:

A) Jesucristo era un hombre como los demás, aunque fue adquiriendo progresivamente la persuasión de que Dios estaba llevando a cabo en él Su obra.

B) El *Jesús histórico* (el aceptado por la crítica racionalista) es una persona muy distinta del *Cristo de la fe* (el inventado por la entusiasta autosugestión de la primitiva comunidad cristiana).

Los factores que han confluído para formar esta imagen modernista de Jesús son tres:

A') El racionalismo, al establecer la razón humana como único árbitro para discernir lo misterioso (lo que no entendemos hoy, pero la ciencia lo descubrirá algún día) de lo normal (lo corriente que todo el mundo puede entender).

B') El sentimentalismo, al sostener que el único modo de entender lo religioso es la vía *subjetiva* (el encuentro emocional con el Dios desconocido), no la vía *objetiva* del conocimiento (la investigación imparcial de los hechos históricos).

C') El existencialismo, al situar en la zona de lo incognoscible todo lo que trasciende los datos de la experiencia sensible» (*Curso Práctico de Teología Bíblica*; Francisco Lacueva; página 250).

En su libro *An Evangelical Christology*, Bernard L. Ramm lista las siguientes Cristologías principales de nuestra época (páginas 167-190):

### a. La Cristología Liberal

Schleiermacher (1768-1834)

H. P. Van Dusen, *Vindicación de la Teología Liberal : Un Folleto para los Tiempos* (1963)

«Tres puntos en que las opiniones de Schleiermacher fueron aceptadas: (i) que Cristo como una persona verdaderamente humana sustituya al Cristo de una encarnación divina; (ii) que el vocabulario griego sea abandonado en las discusiones cristológicas; y (iii) que nuestra fe en Cristo esté basada en la experiencia y no en la credibilidad histórica de los Evangelios» (ibid. página 169).

### b. La Cristología Existencial

Soren Kierkegaard, *Fragmentos Filosóficos* (1962)

Rudolph Bultmann, *Jesús y la Palabra* (1934)

Paul Tillich, *Teología Sistemática* (1951-1963)

«*No-Ser* describe las fuerzas destructivas del pecado en una persona. La salvación es moverse de *No-Ser* a *Nuevo-Ser*. Pero Tillich cree que debe existir un ejemplo en la historia donde una persona fuese capaz de vivir *Nuevo-Ser* sin caerse en *No-Ser*. Aquella persona es Jesús. Jesús como el Cristo (la expresión favorita de Tillich) es Jesús como la única persona quien vivió la vida cristiana auténtica (o *Nuevo-Ser*) en los cambios de historia. Por tanto, él es el centro del evangelio cristiano» (ibid. 170)

### c. La Cristología de Proceso

David R. Griffin, *Una Cristología de Proceso* (1973)

John Cobb, *Cristo en una Edad Pluralística* (1975)

«Griffin afirma que la filosofía de Whitehead, mientras que niega todos sucesos sobrenaturales, sin embargo admite sucesos especiales, aún un suceso supremo. Y con estas premisas de Whitehead él intenta mostrar que Jesús es el suceso supremo de Dios, por así decirlo, o la revelación decisiva de Dios... Jesús no enseña un sistema dogmático que pudiera ser destruido por los críticos y relativizado por el panorama de la historia. Pero su visión del reino de Dios y de lo que Dios está haciendo en el mundo es la substancia de la fe cristiana a través de los siglos» (ibid. página 173-174).

### d. La Cristología de Paradigma

C. S. Evans, «El Mal Uso del Lenguaje Religioso: Algo sobre Kierkegaard y el Mito de Dios Encarnado» *Estudios Religiosos* (1979)

«Un paradigma significa un modelo, un patrón, o un ejemplo. Una cristología paradigmática es una en la que algo de Jesús está declarado ser único en Jesús y por tanto paradigmático por todos los hombres. Involucra un cambio metodológico importante, que si no es entendido deja la cristología borrosa. El cambio es de (i) Jesús como él que exhibe algo único o paradigmático en su vida a (ii) Jesús como el tema de la predicación cristiana y el objeto de la creencia cristiana en virtud de este algo paradigmático. O, para expresar una tal interpretación como una clase de lema: Jesús como el hombre de fe auténtica llega a ser el Jesús como predicado en la iglesia y por eso el objeto de nuestra fe» (ibid. página 178)

#### e. La Cristología de Liberación

Jon Sobrino, *Cristología en la Encrucijada* (1978)

«El contexto de la teología de liberación y su Cristología es las condiciones terribles encontradas en América Central y Sudamérica... Todas estas miserias pueden ser resumidas en una palabra: opresión. Y si hay una palabra que resume la respuesta cristiana, sería liberación. Algunos de los rasgos de la Cristología de liberación...

Jesucristo es visto como el Liberador, un rebelde político

La Cristología debe comenzar con la vida histórica de Jesús» (ibid. páginas 181-182)

#### f. La Cristología Pos-Auschwitz

Michael B. McGarry. *Cristología después de Auschwitz* (1977)

«... ha resumido la reacción entre teólogos cristianos a tres desarrollos recientes: (i) el esfuerzo de Hitler de exterminar a los judíos y el asunto de antisemitismo; (ii) la aparición del estado de Israel; y (iii) estudios rabínicos recientes que muestran tal judío que fue el trasfondo de Jesús. Entre los asuntos claves discutidos están: (i) ¿ha tenido parte la Cristología histórica con la persistencia de antisemitismo, que fue un gran factor en el pensamiento de Hitler?; y (ii) ¿cómo se relaciona el concepto cristiano de la finalidad de Jesucristo con nuestro entendimiento del Antiguo Testamento y el pueblo judío?

#### g. La Cristología Reconstruida Críticamente

Edward Schillebeeckx, *Jesús: Un Experimento en Cristología* (1979)

Hans Küng, *Sobre Siendo un Cristiano* (1976)

«Por una cristología reconstruida críticamente queremos decir una cristología que acepta en general los métodos corrientes de estudios neotestamentarios y algunas de sus conclusiones, pero busca mantener alguna

continuidad con la Cristología histórica» (ibid. página 186).

#### h. La Cristología y el Misticismo

James Stewart, *Un Hombre en Cristo* (1935)

«... Está construido sobre la expresión paulina, *en Cristo*. Este Stewart lo toma como una expresión mística, porque expresa unión con Cristo, y es una unión que solamente puede ser entendida místicamente. Una de las razones para un misticismo que se centra en Cristo es la atención implacable a la parte racional y teológica de la fe en que se divide a los cristianos. Los que buscan la unidad mística con Cristo encuentran natural encontrar la unidad con sus compañeros cristianos»

#### i. La Cristología de Revelación

Wolfhart Pannenberg, *Jesús — Dios y Hombre* (1968)

«Su sistema es una tapicería compleja de elementos de los eruditos antiguo-testamentarios, los eruditos neotestamentarios, y Hegel. Él cree que toda la historia está bajo la dirección de Dios («Dios es el poder sobre todas las cosas») y por tanto una revelación de Dios. Pero es una revelación indirecta que debe ser descifrada. La pista para descifrar el significado de la historia mientras está en tránsito proviene de los escritos escatológicos y apocalípticos de los profetas del Antiguo Testamento»

## B. Los Credos

Hechos 8.37: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».

«El término *credo* procede del latín y significa “Yo creo”. Los sentimientos negativos que los evangélicos tienen en general contra este tipo de declaración de fe arranca de aquellos aciagos días en que los credos eran usados como instrumentos políticos para forzar conciencias y voluntades. También somos especialmente sensibles a la posibilidad de que las personas repitan las palabras de otros sin tener la experiencia personal de la gracia que les da sentido y significado... Pero la razón más persistente por la que hemos evitado tener declaraciones formales de fe es porque pueden comprometer nuestra convicción de las Escrituras como “única fuente autoritativa de fe y práctica”. No obstante, nuestro rechazo de los credos formales, con todas nuestras justificadas razones, no quiere decir que no podamos afirmar las verdades que otros cristianos, antiguos y modernos, han confesado sobre Jesucristo» (*¿Quién es Jesucristo?*; William Hendricks; página 138).

### 1. El Credo Apostólico

«Insertamos a continuación el texto tal como es usado hoy. Los elementos básicos de esta declaración de fe proceden aproximadamente del año 100 d. de J. C., pero la expresión final no prevaleció hasta el siglo quinto.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo...» (ibid. páginas 137-138).

### 2. El Credo de Nicea (325)

«El texto lee:

Creemos... en un Señor Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, Engendrado del Padre antes de todas edades. Luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado no hecho, de una substancia con el Padre, por medio de quien fueron hechas todas las cosas» (*An Evangelical Christology*; Bernard L. Ramm; página 31).

### 3. El Credo de Constantinopla (381)

«Creo en un Solo Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en el Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado por el Padre antes que todas las cosas creadas, Luz de luz, Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma sustancia que el Padre; por quien todas las cosas fueron hechas; quien descendió del cielo por causa de nosotros y de nuestra

salvación, y fue encarnado por el Santo Espíritu en la Virgen María, y se hizo hombre; fue crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, sufrió y fue sepultado, y al tercer día resucitó, según las Escrituras, y ascendió a los cielos y se sienta a la diestra del Padre; vendrá otra vez en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos; y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo...» (*¿Quién es Jesucristo?*; William Hendricks; página 141).

### 4. El Credo de Calcedonia (451)

«Nosotros, siguiendo a los santos padres, siendo todos de un mismo sentir, enseñamos a los hombres a confesar al Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como perfecto en su divinidad y también en su humanidad; verdaderamente Dios y hombre, con un cuerpo y alma racional; consustancial con nosotros según la humanidad; en todo semejante a nosotros pero sin pecado; engendrado del Padre en la eternidad conforme a la divina voluntad, y en estos últimos días, nacido, por nosotros y para nuestra salvación, de María Virgen, la madre de Dios, según la humanidad; uno y el mismo Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, debe ser reconocido en sus dos naturalezas, *inconfundibles, inalterables, indivisibles, e inseparables*; tal distinción de naturalezas no son eliminadas por la unión, siendo más bien preservadas las propiedades de ambas naturalezas, aunque concurren en una Persona y en una Existencia, no partidas o divididas en dos personas, sino en una sola, el Hijo, el Unigénito, la Palabra de Dios, el Señor Jesucristo; como los profetas hablaron de él desde el principio y como el mismo Señor Jesucristo nos enseñó acerca de sí mismo, y como el Creador de los Santos Padres nos lo ha confirmado» (*¿Quién es Jesucristo?*; William Hendricks; página 146).



## Capítulo 2

# LOS NOMBRES DE CRISTO

## SUS ATRIBUTOS MOSTRADOS EN SUS TÍTULOS

«Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro;  
y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz».  
Isaías 9.6

### I. Los Nombres Principales de Cristo

En nuestro estudio de la doctrina de Dios Padre, encontramos que el nombre de Dios está íntimamente relacionado con su carácter y que cada uno de los varios nombres usados en la Biblia para describir a Dios reflexiona algún atributo divino. Por tanto, no nos sorprenda que los nombres utilizados para el Dios Hijo también reflexionan los atributos de él.

#### A. Jesús

Ἰησοῦς (Ye-sous)

##### 1. El Significado

El nombre de Jesús significa «Salvador». Se deriva del nombre hebreo Josué:

יְהוֹשֻׁעַ (y<sup>e</sup>-shu-á) la contracción de יְהוֹשֻׁעַ (y<sup>e</sup>-ho-shu-á): Josué (salvador, literalmente: él salvará o ayudará) [del verbo: יָשַׁע (y<sup>e</sup>-shu-áh): salvación, liberación; seguridad; ayuda; victoria; bienestar, prosperidad].

Mateo 1.21: «Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Salmo 130.7-8: «

<sup>7</sup>Espere Israel a Jehová,  
Porque en Jehová hay misericordia,  
Y abundante redención con él;  
<sup>8</sup>Y él redimirá a Israel  
De todos sus pecados».

Hechos 4.11-12: «<sup>11</sup>Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. <sup>12</sup>Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos».

##### 2. El Uso del Nombre

Utilizado sobre 600 veces en los Evangelios pero sólo sobre 70 veces en el resto del Nuevo Testamento, y normalmente en composición con otros nombres como Cristo o Señor. Por tanto, vemos que «Jesús» fue el nombre primario utilizado por el Nuevo Testamento antes de su muerte, entierro y resurrección. Es el nombre de su humanidad y de su humillación. Es su nombre terrenal y personal.

##### 3. El nombre de Jesús fue elevado

Hechos 2.36: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo».

Filipenses 2.9-11: «<sup>9</sup>Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup>para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; <sup>11</sup>y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

##### 4. «Jesús nazareno»

Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος

A veces en los Evangelios se refiere a Jesús como «Jesús nazareno». Solamente indica que Jesús proviene de la ciudad de Nazaret.

Marcos 10.47-48: «<sup>47</sup>Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! <sup>48</sup>Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!»

Marcos 1.23-24: «<sup>23</sup>Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, <sup>24</sup>diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios».

Juan 18.4-5: «...¿A quién buscáis? <sup>5</sup>Le respondieron: A Jesús nazareno...»

Juan 19.19: «Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS».

## B. Cristo

Χριστός (*Cris-tós*)

### 1. El Significado

La palabra griega *Cristós* está utilizada en el Nuevo Testamento para el Mesías, o el Ungido, que hace referencia al prometido y esperado liberador de Israel.

Isaías 61.1: «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel...»

La palabra griega traducida de la palabra hebrea: מָשִׁיחַ (*Ma-shiy-ách*) (el Ungido, el Mesías) es: Χριστός (*Cris-tós*): ungiendo; el Ungido, el Cristo, el Mesías, Nuestro Señor Jesucristo [derivado del verbo griego: χρίω (*crí-o*): tocar ligeramente, rozar; frotar, untar, ungir].

La palabra griega transliterada de la palabra hebrea: מָשִׁיחַ (*Ma-shiy-ách*) (el Mesías) es: Μεσσίας (*Mes-sí-as*): el Mesías, el Ungido, el Cristo.

«Dice Hertz que el aceite, excelente preventivo contra el ardiente sol de Palestina, era considerado entre los judíos como símbolo de alivio, consuelo, felicidad, etc., «y se hizo sinónimo de la comunicación de las bendiciones divinas». No es extraño, por consiguiente, que el aceite aparezca en el Nuevo Testamento como símbolo del Espíritu Santo, o de la unción de consuelo y poder, con que el Señor (el *Santo*) capacita a los suyos para interpretar la Escritura y ejercer el ministerio específico (V. Is. 61:11ss; Zac. 4:1-6; 2 Tim. 1:7; 1 Jn. 2:20, 27). De ahí también la conexión del aceite con el *Paráclito*, en calidad de alguien que viene al lado de una

persona, llamado para ayudarle y consolarle (como le llama Jesús al Espíritu Santo en Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7)» (*La Persona y la Obra de Jesucristo*; Francisco Lacueva; página 71-72).

### 2. El Uso

Está utilizado sólo sobre 50 veces en los Evangelios, pero sobre 250 veces en el resto del Nuevo Testamento. Es su título oficial. Indica que es el prometido y elegido Salvador.

Mateo 26.63-64: «<sup>63</sup>Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. <sup>64</sup>Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo».

Marcos 14.61-62: «<sup>61</sup>Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? <sup>62</sup>Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo».

Lucas 23.3-4: «<sup>2</sup>Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. <sup>3</sup>Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices».

Mateo 16.16: «Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

Marcos 8.29: «Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo».

Lucas 9.20: «Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios».

Juan 4.25-26: «<sup>25</sup>Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. <sup>26</sup>Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo».

Juan 6.68-69: «<sup>68</sup>Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. <sup>69</sup>Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

Hechos 2.36: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo».

Romanos 5.8: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros».

### C. Jesucristo y Cristo Jesús

Ἰησοῦς Χριστός  
Χριστός Ἰησοῦς

En algunos textos notamos una ligera diferencia en la connotación implicada en el orden de estos dos nombres. El nombre «Jesucristo» pone énfasis en el hecho de que Jesús fue humano pero ahora está exaltado (humanidad exaltada) mientras que el nombre «Cristo Jesús» pone énfasis en el hecho de que el glorificado Cristo fue una vez humillado (deidad humillada).

### D. El Señor

κύριος (kú-ri-os)

El título «Señor» (*Kúrios* o *Kyrios*) está utilizado 247 veces en el Nuevo Testamento para Jesucristo. También está utilizado para Dios.

Lucas 1.6, 8-9: «<sup>6</sup>Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor...<sup>8</sup>Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase,<sup>9</sup> conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor».

#### 1. El Significado

κύριος (kú-ri-os): que tiene autoridad, dominio, pleno poder; que es señor o dueño de; señor, soberano; Dios; el emperador de Roma.

Esta palabra está utilizada en tres maneras en el Nuevo Testamento:

##### a. Una Muestra de Respeto

Mateo 8.2: «Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme».

Mateo 20.32-34:«<sup>32</sup>Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?<sup>33</sup>Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.<sup>34</sup>Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron».

Juan 4.10-11: «<sup>10</sup>Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. <sup>11</sup>La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?»

##### b. Señorío y Autoridad

Mateo 21.3: «Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará».

Mateo 24.42: «Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor».

##### c. Título divino

El título de su deidad. En la Septuaginta, *kúrios* fue la traducción griega de dos palabras hebreas:

1. אֲדֹנָי ('A-do-nai) Señor;
2. יְהוָה Yahvéh, el nombre hebreo de Dios.

Por tanto, el uso repetido de *kúrios* en el Nuevo Testamento como título para Jesucristo es bastante en sí para reconocer su deidad.

Lucas 2.8-11: «<sup>8</sup>Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño. <sup>9</sup>Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. <sup>10</sup>Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: <sup>11</sup>que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor».

Juan 20.28: «Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!»

Hechos 2.36: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo».

1ª Corintios 4.4-5: «<sup>4</sup>Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. <sup>5</sup>Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios».

Romanos 10.9:«...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo».

Romanos 14.9: «Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven».

1ª Corintios 12.3: «Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo».

Filipenses 2.9-11: «<sup>9</sup>Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup>para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; <sup>11</sup>y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

### E. Nuestro Señor Jesús -o- Nuestro Señor Jesucristo

ὁ κύριος ἡμῶν Ἰησοῦς Χριστός

#### 1. «El Señor Jesús»

Hechos 7.59-60: «<sup>59</sup>Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. <sup>60</sup>Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió».

Hechos 19.17: «Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Efeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús».

Romanos 14.14: «Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es».

#### b. «El Señor Jesucristo»

El título más amplio que utiliza el Nuevo Testamento es «El Señor Jesucristo». Representa su deidad, su humanidad, y su obra redentora.

Hechos 16.31: «Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa».

Romanos 5.1: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo».

Efesios 1.3: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo».

Santiago 2.1: «Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas».

Judas 4: «Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo».

## F. El Hijo

### 1. El Hijo

ὁ υἱὸς (jo jui-ós)

El uso del título «Hijo» para Jesucristo es casi siempre igual que el título «Hijo de Dios».

Mateo 3.17: «Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».

Romanos 5.10: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida».

Gálatas 4.4-6: «<sup>4</sup>Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, <sup>5</sup>para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. <sup>6</sup>Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!».

Hebreos 1.1-2: «<sup>1</sup>Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, <sup>2</sup>en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo».

1ª Juan 2.22-23: «<sup>22</sup>¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. <sup>23</sup>Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre».

1ª Juan 1.3: «...lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo».

1ª Juan 4.10: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados».

## 2. Hijo del Hombre

ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου

«El Hijo del Hombre» es el título que Jesús normalmente utilizaba para sí mismo.

Daniel 7.13-14: «<sup>13</sup>Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. <sup>14</sup>Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido».

Mateo 26.63-64: «<sup>63</sup>Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. <sup>64</sup>Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo».

Marcos 14.61-62: «<sup>61</sup>Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? <sup>62</sup>Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo».

Mateo 11.19: «Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos».

Mateo 16.27-28: «<sup>27</sup>Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. <sup>28</sup>De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino».

Mateo 17.22-23: «<sup>22</sup>Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, <sup>23</sup>y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera».

Lucas 19.10: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido».

Lucas 21.27: «Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria».

Juan 3.13-15: «<sup>13</sup>Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está

en el cielo. <sup>14</sup>Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, <sup>15</sup>para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

Juan 6.62: «¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?»

## 3. Hijo de Dios

ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ

Mateo 16.16: «Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

Marcos 1.1: «Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios».

Lucas 1.35: «Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios».

Juan 20.31: «Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre».

Romanos 1.3-4: «...<sup>3</sup>acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, <sup>4</sup>que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos».

Hebreos 4.14: «Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión».

1ª Juan 3.8: «El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo».

1ª Juan 5.20: «Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna».

## 4. El Hijo del Altísimo

ὁ υἱὸς ὑψίστου

Lucas 1.32-33: «<sup>32</sup>Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; <sup>33</sup>y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

### 5. El Hijo de David

ὁ υἱὸς Δαυὶδ

Mateo 1.1: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham».

Marcos 10.47-48: «<sup>47</sup>Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! <sup>48</sup>Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!»

### 6. El Hijo de Abraham

ὁ υἱὸς Ἀβραάμ

Mateo 1.1: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham».

### 7. El Hijo Amado

τοῦ υἱοῦ τῆς ἀγάπης

Colosenses 1.12-14: «...<sup>12</sup>con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; <sup>13</sup>el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, <sup>14</sup>en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados».

Efesios 1.6-7: «...<sup>6</sup>para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, <sup>7</sup>en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia».

## II. OTROS NOMBRES DE CRISTO UTILIZADOS

### A. El Verbo (La Palabra)

ὁ λόγος (*jo ló·gos*)

Es el título que utiliza el Apóstol Juan para Dios Hijo en su estado pre-encarnado.

Juan 1.1: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios».

Juan 1.14: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad».

1ª Juan 1.1: «Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida».

Apocalipsis 19.13: «Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS».

### B. Cordero de Dios

ὁ ἀμνὸς τοῦ θεοῦ

Juan 1.29: «El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo».

Apocalipsis 5.6-14: «<sup>6</sup>Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. <sup>7</sup>Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. <sup>8</sup>Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; <sup>9</sup>y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; <sup>10</sup>y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. <sup>11</sup>Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, <sup>12</sup>que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. <sup>13</sup>Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. <sup>14</sup>Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos».

Isaías 53.6-7: «<sup>6</sup>Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. <sup>7</sup>Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca».

### C. Salvador

σωτήρ (so-tér)

Lucas 2.10-11: «<sup>10</sup>Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: <sup>11</sup>que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor».

Hechos 5.30-31: «<sup>30</sup>El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. <sup>31</sup>A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados».

Tito 2.13: «...aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo».

Tito 3.6: «...el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador».

### D. Emanuel

Ἐμμανουήλ (Em·ma·nou·él)

Mateo 1.22-23: «<sup>22</sup>Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: <sup>23</sup>He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros».

### E. Autor de la Vida

ὁ ἀρχηγός τῆς ζωῆς

ἀ

Hechos 3.15: «y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos».

Juan 1.4: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres».

Juan 5.26: «Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo».

Juan 10.10: «El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia».

### F. Yo Soy

ἐγὼ εἰμί (e-gó ei·mí)

Éxodo 3.13-15: «<sup>13</sup>Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? <sup>14</sup>Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. <sup>15</sup>Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos».

Juan 8.56-59: «<sup>56</sup>Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. <sup>57</sup>Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? <sup>58</sup>Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. <sup>59</sup>Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue».

Juan 18.4-6: «<sup>4</sup>Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? <sup>5</sup>Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. <sup>6</sup>Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra».

### G. Pastor y Obispo, Príncipe de los pastores

ποιμήν καὶ ἐπίσκοπος

1ª Pedro 2.25: «Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas».

1ª Pedro 5.4: «Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria».

## H. El Postrer Adán y el Segundo Hombre

ὁ ἔσχατος Ἀδὰμ  
ὁ δεύτερος ἄνθρωπος

1ª Corintios 15.45: «Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante».

1ª Corintios 15.47: «El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo».

## I. Rabí o Maestro

ῥαββί, διδάσκαλε

Juan 1.38: «Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?»

Mateo 9.11: «Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?»

## J. Alfa y Omega, El Primero y el Último

τὸ ἄλφα καὶ τὸ ὦ,  
ἡ ἀρχὴ καὶ τὸ τέλος

Apocalipsis 1.10-13: «<sup>10</sup>Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, <sup>11</sup>que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. <sup>12</sup>Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, <sup>13</sup>y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro».

Apocalipsis 21.6: «Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida».

Apocalipsis 22.13: «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último».

## K. El León de la tribu de Judá y la Raíz de David

ὁ λέων ὁ ἐκ τῆς φυλῆς Ἰούδα,  
ἡ ρίζα Δαυίδ

Apocalipsis 5.5: «Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos».

## L. Siervo, Servidor

δοῦλος (doú-los)  
διάκονος (di-á-ko-nos)

Filipenses 2.7: «...sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres».

Romanos 15.8: «Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres».

Mateo 20.28: «como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos».

Marcos 10.45: «Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos».

Lucas 22.27: «Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve».

Juan 13.4-5, 12-16: «...<sup>4</sup>se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñió. <sup>5</sup>Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido... <sup>12</sup>Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? <sup>13</sup>Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. <sup>14</sup>Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. <sup>15</sup>Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. <sup>16</sup>De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió».

## Capítulo 3

# LA DEIDAD DE JESUCRISTO

## LA EVIDENCIA DE SU DIVINIDAD

«Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad».  
Colosenses 2.9

Antes de empezar nuestro estudio de la deidad de Jesucristo, necesitamos considerar:

### Unas Consideraciones Metodológicas

#### 1. ¿Cuál tiene la prioridad en la Cristología: la obra de Cristo o la persona de Cristo?

Algunos teólogos modernos, como Bultmann, sostienen que la Cristología debería estar limitada a la obra de Cristo, o como ellos dicen, a los beneficios de Cristo. Proponen un reduccionismo a la Cristología histórica — reduciendo a Cristo a un mero hombre. También reducen los beneficios de su obra, enfocando sólo en los beneficios existenciales presentes. Otros, como Berkouwer, sostienen la prioridad de la persona de Cristo sobre la obra de Cristo, «afirmando que es la persona de Cristo la que da a la obra de Cristo su dignidad, su valor y su importancia» (*An Evangelical Christology: Ecumenic & Historic*; Bernard L. Ramm; página 23).

#### 2. ¿Empieza la investigación cristológica con el nacimiento de Cristo (*von unten* — de abajo a arriba); o empieza con su pre-existencia (*von oben* — de arriba a abajo)?

Los Evangelios Sinópticos siguen el enfoque ascendente (*von unten*) mientras que el Evangelio según Juan y unos pasajes paulinos como Filipenses 2 siguen el enfoque descendente (*von oben*). Muchos teólogos modernos rechazan el enfoque descendente porque rechazan la deidad de Jesucristo y la Cristología histórica. No ven a Jesucristo como «Dios hombre» sino sólo como «hombre de Dios».

#### 3. ¿Ha llegado a ser la metodología crítica de los estudios del Nuevo Testamento tan sofisticada y técnica que sólo los expertos pueden escribir sobre Cristología? o, ¿derraman inevitablemente los asuntos en Cristología a una vista comprensiva de la historia y a un compromiso filosófico?

«Los temas en Cristología involucran tantas disciplinas y decisiones que la evaluación final es una decisión combinada filosófica y teológica. Por *filosófica*, no queremos decir alguna filosofía particular, sino que la decisión es tan compleja involucrando el alcance entero del pensamiento y de las presuposiciones de una persona. Una decisión *teológica* sin ser informada por estudios neotestamentarios actuales, no es una evaluación responsable, ni es la evaluación del erudito crítico quien ignoraría las inevitables presuposiciones históricas, teológicas y filosóficas» (*An Evangelical Christology: Ecumenic & Historic*; Bernard L. Ramm; página 25).

#### 4. ¿Aceptamos la tesis histórica o la tesis radical?

«*La tesis histórica*: Reconociendo la complejidad del problema Sinóptico y otras consideraciones críticas, no obstante, el punto de partida en la interpretación de los Evangelios es que son materias auténticas históricamente describiendo lo que dijo Jesús, lo que hizo, además de su destino en la cruz y su resurrección de la muerte.

«*La tesis radical*: El punto de partida es presumir de que los Evangelios son primariamente las creaciones de las comunidades de la iglesia primitiva y sus escribas, en lo que reflejan sus propias pruebas y experiencias, y trabajando al revés de los Evangelios, algunos dichos y hechos auténticos de Jesús pueden ser recuperados» (*An Evangelical Christology: Ecumenic & Historic*; Bernard L. Ramm; página 25-26).

#### 5. ¿Qué proceso de acercamiento vamos a usar sobre la metodología de entender la historia?

«Se propone que las personas del primer siglo cristiano aceptaran como histórico toda clase de fenómenos extraños sin dudar. Por otra parte, desde la Ilustración, el historiador es escéptico de todos los datos históricos en principio, y rechaza categóricamente todas las historias sobrenaturales... En conclusión, dejarnos exponer

tan claramente como sea posible la crisis actual en la Cristología. Si el crítico radical tiene razón, en decir que los Evangelios son creaciones eclesásticas con gran elaboración de materias, entonces la Cristología histórica con todos sus temas está muerta. Tales conceptos como la pre-existencia de Cristo, la encarnación, el nacimiento virginal, la vida inmaculada, el sacrificio expiatorio, la resurrección corporal, la ascensión al cielo y la segunda venida están vacíos de sentido» (*An Evangelical Christology: Ecumenic & Historic*; Bernard L. Ramm; página 26).

Para nuestro estudio de Cristología, vamos a elegir la siguiente metodología: 1) enfocaremos

primero en la persona de Cristo como prioritario antes de tratar de la obra de Cristo, 2) nos acercaremos con el enfoque descendente (*von oben*) — que el eterno Hijo se encarnó, 3) mientras que apreciaremos los logros de los estudios críticos, no vamos a dejar la obvia incredulidad de muchos críticos y teólogos influenciar en nuestro acercamiento al Nuevo Testamento para descubrir su enseñanza cristológica, 4) aceptaremos los Evangelios como documentos históricos auténticos y fidedignos, y 5) también recibiremos el testimonio de los Apóstoles sobre los hechos sobrenaturales y milagrosos de Jesucristo como fidedignos.

## I. LA PRE-EXISTENCIA DE CRISTO

«El concepto de pre-existencia nos previene de interpretar a Jesús como uno de los otros grandes líderes religiosos quienes aparecen de vez en cuando en la historia del mundo. O mejor dicho, la pre-existencia de Cristo revela que él es Dios y ha venido a este mundo por su elección soberana, y por tanto, él no es el producto de cualquier pueblo, de cualquier período de tiempo, o de cualquier situación cultural» (*An Evangelical Christology: Ecumenic & Historic*; Bernard L. Ramm; página 48).

### La Enseñanza Bíblica

#### 1. El Logos (Verbo o Palabra)

Juan 1.1-3: «<sup>1</sup>En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. <sup>2</sup>Este era en el principio con Dios. <sup>3</sup>Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho».

Juan 1.14: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad».

λόγος (ló-gos): palabra, dicho; expresión, proposición, definición; aserto, afirmación; dicho común, proverbio, máxima, sentencia; orden, mandato; promesa; palabra o revelación divina, oráculo; relato, narración, historia; argumento, razonamiento; razón, facultad de razonar, inteligencia, juicio, buen sentido; razón de las cosas; motivo; causa; pensamiento.

#### Conceptos del Logos:

*El concepto judío:* La expresión hebrea «debar Yahvéh» (palabra de Yahvéh) representaba el poder creativo y profético de Dios.

*El concepto griego:* la razón, una substancia impersonal y espiritual que sostiene al cosmos.

*El concepto joanino:* la segunda persona de la trinidad, el Hijo, el Creador, ahora encarnado en la persona de Jesucristo.

«Como se puede apreciar en este versículo (Juan 1.1), la Palabra es eterna...; “*En el principio existía ya el verbo...*”. La Palabra se “diferencia” de Dios, o sea ambos no son un monolito: “*El Verbo estaba con Dios...*”. Pero a la vez la Palabra no es otra que Él mismo: “*El Verbo era Dios...*”. Y además esta Palabra es auto-consciente, un ente o una “persona” viva... Esta verdad configura la base de la Trinidad» (*Explicando la Trinidad al Islam*; Carlos Madrigal; páginas 34).

Veamos a estos tres conceptos en este versículo:

#### a. La pre-existencia eterna de la Palabra

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος,  
En (el) principio era el Logos,

En la historia de la creación en Génesis 1, se utiliza la frase «Dios dijo» ocho veces. Esta «Palabra de Dios» que creó todo lo que hay, ahora aparece en el cumplimiento del tiempo para encarnarse.

#### b. La relación eterna y única de la Palabra con Dios

καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν,  
y el Logos estaba con [el] Dios,

La Palabra tuvo una relación única de amor y plena comunión con Dios por toda la eternidad.

## UNA TRADUCCIÓN DESVIADÍSIMA

**Juan 1.1**, que dice: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios», está espantosamente mal traducido: «Originalmente la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios», en una New World Translation of the Christian Greek Scriptures (Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Griegas Cristianas), publicado bajo los auspicios de los Testigos de Jehová.

Porque mi nombre está usado y nuestro Manual Grammar of the Greek New Testament (Manual de Gramática del Nuevo Testamento Griego) está citado en la página 744 tratando de justificar su traducción, hago esta declaración.

La traducción sugerida en nuestra Gramática para el pasaje en cuestión es: «la Palabra era deidad». La traducción de Moffatt es: «el Verbo era divino». La traducción de Williams es: «la Palabra era Dios mismo». Cada traducción refleja la idea dominante en el griego. Porque, cuando un artículo no precede a un sustantivo en griego, este sustantivo o bien puede ser considerado como enfatizando el carácter, naturaleza, esencia o calidad de una persona o cosa (como zeos «Dios» hace en Juan 1.1) o bien puede ser traducido en algunos contextos como indefinido, como ellos han hecho. Pero de todos los escolares en el mundo, que nosotros sepamos, ninguno ha traducido este versículo como lo han traducido los Testigos de Jehová.

Si el artículo griego ocurrió con ambos «Verbo» y «Dios» en Juan 1.1, la implicación sería que son una y la misma persona, absolutamente idéntica. Pero Juan afirmó que: «la Palabra era con (el) Dios», (el artículo definido precediendo cada sustantivo), y escribiéndolo así, él indica que su creencia era que fueron personalidades distintas y separadas. Después, el apóstol Juan dijo que el Verbo era Dios, esto es, de la misma familia o esencia que caracteriza el Creador. O, en otras palabras, que los dos son de la misma naturaleza, y aquella naturaleza es la más alta en existencia, esto es, divina.

Ejemplos donde el sustantivo en el predicado nominal no tienen un artículo, como en el versículo arriba citado, son: Juan 4.24: «Dios es Espíritu» (no un Espíritu); I Juan 4.6: «Dios es

amor» (no un amor); y Mateo 13.39: «los segadores son los ángeles», es decir, que son la clase de seres conocidos como ángeles. En cada instante el sustantivo en el predicado nominal era usado para describir alguna calidad o característica del sujeto, sea el tipo o naturaleza que sea.

El apóstol Juan en el contexto de la introducción a su evangelio va a los límites del lenguaje para representar no solamente la deidad de Cristo sino también su igualdad con el Padre. Dice, que la Palabra era en el principio, que Él era con Dios, que Él era Dios y que toda la creación vino a existir por Él y que ninguna cosa existe que no fuera creada por Cristo. ¿Qué más pudiera decir Juan que no dijo? En Juan 1.18 explicó que Cristo ha sido tan íntimo con el Padre que estaba en Su seno y que Él vino a la tierra para exhibir o representar a Dios. Pero, si no tuviésemos ninguna otra declaración de Juan, excepto lo que encontramos en Juan 14.9: «El que me ha visto a mi, ha visto al Padre», esto sería bastante para satisfacer al alma buscadora, que Cristo y Dios son lo mismo en esencia, y que los dos son divino e idéntico en naturaleza.

Además, el sentido total de la revelación del Nuevo Testamento señala en esta dirección. Compare la declaración de Pablo en Colosenses 1.19 por ejemplo: «que en él habitase toda plenitud divina», o en la declaración en Hebreos 1.3: «Él es la reflexión de la gloria de Dios y la representación perfecta de Su ser, y sigue sustentando el Universo por Su palabra poderosa» (traducción de Williams). Y note la afirmación abarcadora cósmica asentada en Mateo 28.19: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra».

Y, si contrastamos con esto la implicación menospreciativa que Cristo sólo es un dios, ¿no descubrimos en seguida la discordia? ¿No conflictiva tal concepto con el mensaje del Nuevo Testamento totalmente? Porque si Juan, en medio de la idolatría de su tiempo, hubiese hecho tal declaración, ¿no hubiesen recibido los oyentes y lectores del primer siglo una idea inadecuada de Cristo, quien nosotros creemos que es el Creador del Universo y el sólo Redentor de la humanidad?

Julius Robert Mantey, A.B., Th.D., Ph.D., D.D.  
Profesor de Griego y Nuevo Testamento  
Seminario Teológico Bautista Norteño

### c. La divinidad de la Palabra

καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος.  
y Dios era el Logos.

La Palabra tiene todos los atributos divinos y las perfecciones divinas.

## 2. Antes que Abraham fuese, YO SOY

Juan 8.56-59: «<sup>56</sup>Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. <sup>57</sup>Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? <sup>58</sup>Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. <sup>59</sup>Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue».

πρὶν Ἀβραὰμ γενέσθαι ἐγὼ εἰμί.  
antes (que) Abraham fuese (nacese), YO SOY

## 3. La gloria que tuvo antes que el mundo fuese

Juan 17.5: «Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese».

## 4. Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo

Filipenses 2.5-7; «<sup>5</sup>Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, <sup>6</sup>el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, <sup>7</sup>sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres».

## 5. Sus salidas son desde el principio

Miqueas 5.2: «Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad».

## 6. Otros pasajes

1ª Corintios 10.4: «...y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo».

2ª Corintios 8.9: «Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos».

Hebreos 11.24-26: «<sup>24</sup>Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, <sup>25</sup>escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, <sup>26</sup>teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón».

Apocalipsis 22.16: «Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana».

## 7. Teofanías

Una teofanía es una «manifestación divina». Lo utilizamos especialmente por apariencias de Dios en el Antiguo Testamento. Si Jesucristo pre-existió, sería natural esperar encontrar casos de su actividad antes de su encarnación. Hay pasajes en el Antiguo Testamento donde Yahvéh o el Ángel de Yahvéh aparece. Pero, las Escrituras claramente enseñan que nadie ha visto a Dios jamás. Entonces, tenemos que concluir con que las manifestaciones divinas en el Antiguo Testamento tienen que ser apariencias de la segunda persona de la Trinidad.

### a. Apariencias de Yahvéh

Génesis 18.1-2, 13, 16-17, 20, 22, 26, 33: «<sup>1</sup>Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. <sup>2</sup>Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él... <sup>13</sup>Entonces Jehová dijo a Abraham... <sup>16</sup>Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos. <sup>17</sup>Y Jehová dijo... <sup>20</sup>Entonces Jehová le dijo... <sup>22</sup>Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová... <sup>26</sup>Entonces respondió Jehová... <sup>33</sup>Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.».

### b. Apariencias del Ángel de Yahvéh

Génesis 32.24-30: «<sup>24</sup>Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. <sup>25</sup>Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. <sup>26</sup>Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. <sup>27</sup>Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. <sup>28</sup>Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. <sup>29</sup>Entonces Jacob

le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. <sup>30</sup>Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma».

Éxodo 3.1-5: «<sup>1</sup>Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. <sup>2</sup>Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. <sup>3</sup>Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. <sup>4</sup>Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. <sup>5</sup>Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. <sup>6</sup>Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios».

Josué 5.13-15: «<sup>13</sup>Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? <sup>14</sup>El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? <sup>15</sup>Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo».

Zacarías 3.1-10: «<sup>1</sup>Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. <sup>2</sup>Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te

reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? <sup>3</sup>Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. <sup>4</sup>Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. <sup>5</sup>Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie. <sup>6</sup>Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo: <sup>7</sup>Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar. <sup>8</sup>Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo. <sup>9</sup>Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día. <sup>10</sup>En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera».

Otras apariencias del Ángel de Yahvéh: Génesis 16.7-14; Éxodo 23.20-25; Jueces 13.1-22.

### *c. Semejante a hijo de los dioses (o Dios).*

Daniel 3.24-25: «<sup>24</sup>Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey. <sup>25</sup>Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses».

## II. LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Vamos a mirar la evidencia bíblica de su divinidad:

### **A. Jesucristo es llamado «Dios»**

Juan 1.1-3: «<sup>1</sup>En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. <sup>2</sup>Este era en el principio con Dios. <sup>3</sup>Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho».

Romanos 9.5: «...de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén».

Hebreos 1.8-9: «<sup>8</sup>Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. <sup>9</sup>Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros».

Juan 20.28: «Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!»

ὁ κύριος μου καὶ ὁ θεός μου  
el Señor mio y el Dios mio

Tito 2.13: «...aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo».

τοῦ μεγάλου θεοῦ καὶ σωτῆρος  
del gran Dios y Salvador  
ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ  
nuestro Jesucristo

2ª Tesalonicenses 1.12: «...para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo».

τοῦ θεοῦ ἡμῶν καὶ κυρίου  
del Dios nuestro y Señor  
Ἰησοῦ Χριστοῦ  
Jesucristo

Santiago 1.1: «Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud».

θεοῦ καὶ κυρίου  
de Dios y del Señor  
Ἰησοῦ Χριστοῦ δοῦλος  
Jesucristo un siervo

2ª Pedro 1.1: «Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra».

τοῦ θεοῦ ἡμῶν καὶ σωτῆρος  
del Dios nuestro y Salvador  
Ἰησοῦ Χριστοῦ  
Jesucristo

1ª Juan 5.20: «Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna».

### B. Jesucristo es la imagen misma de Dios

Colosenses 1.15-17: «<sup>15</sup>El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. <sup>16</sup>Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por

medio de él y para él. <sup>17</sup>Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten».

Hebreos 1.1-3: «<sup>1</sup>Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, <sup>2</sup>en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; <sup>3</sup>el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas».

### C. Jesucristo es la plenitud de la deidad

Colosenses 2.9: «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad».

Colosenses 1.17-19: «<sup>17</sup>Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; <sup>18</sup>y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; <sup>19</sup>por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud...»

### D. La auto-conciencia de Jesús de su divinidad

Juan 5.17-18: «<sup>17</sup>Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. <sup>18</sup>Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios».

Juan 5.24-29: «<sup>24</sup>De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. <sup>25</sup>De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. <sup>26</sup>Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; <sup>27</sup>y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. <sup>28</sup>No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; <sup>29</sup>y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación».

Juan 8.56-59: «<sup>56</sup>Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. <sup>57</sup>Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? <sup>58</sup>Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. <sup>59</sup>Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió

y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue».

Juan 10.30: «Yo y el Padre uno somos».

Juan 14:8-11 «<sup>8</sup>Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. <sup>9</sup>Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? <sup>10</sup>¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. <sup>11</sup>Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras».

Juan 17.3: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado».

### E. Jesús recibió adoración

Mateo 2.11: «Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra».

Mateo 14.33: «Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios».

Lucas 24.51-52: «<sup>51</sup>Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. <sup>52</sup>Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo».

Juan 9.38: «Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró».

Juan 5.23: «...para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió».

Juan 20.28: «Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!»

Filipenses 2.9-11: «<sup>9</sup>Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup>para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; <sup>11</sup>y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

Apocalipsis 1.17-18: «<sup>17</sup>Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; <sup>18</sup>y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades».

Apocalipsis 5.8: «Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero...»

### F. Jesucristo es el revelador del Padre

Mateo 11.27: «Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar».

Juan 1.18: «A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer».

Juan 14.9: «Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?»

Juan 17.25: «Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido...»

Hebreos 1.1-2: «<sup>1</sup>Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, <sup>2</sup>en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...»

### G. La asociación del nombre del Hijo con Dios

Mateo 28.19: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo».

Romanos 8.9: «Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él».

2ª Corintios 13.14: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén».

2ª Tesalonicenses 2.16-17: «<sup>16</sup>Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, <sup>17</sup>conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra».

Apocalipsis 5.13: «Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos».

Apocalipsis 7.10: «...y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero».

### III. LOS ATRIBUTOS DIVINOS DE CRISTO

#### A. Omnipotente

Apocalipsis 1.8: «Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Mateo 28.18: «Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra».

Mateo 8.26: «El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza».

Juan 17.2: «...como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste»

#### B. Omnisciente

Juan 2.24-25: «<sup>24</sup>Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, <sup>25</sup>y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre».

Juan 6.64: «Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar».

Colosenses 2.3: «...para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, <sup>3</sup>en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento».

Apocalipsis 2.23: «Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras».

#### C. Omnipresente

Mateo 18.20: «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Mateo 28.20: «...enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Juan 3.13: «Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo».

#### D. Eternidad

Miqueas 5.2: «Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad».

Juan 8.58: «Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy».

Juan 17.5: «Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese».

Hebreos 7.1-3: «<sup>1</sup>Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, <sup>2</sup>a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; <sup>3</sup>sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre».

Hebreos 7:15-17: «<sup>15</sup>Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, <sup>16</sup>no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. <sup>17</sup>Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec».

#### E. Santidad

Hechos 3.14-15: «Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, <sup>15</sup>y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos».

Hebreos 4.14-15: «<sup>14</sup>Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. <sup>15</sup>Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado».

Hebreos 7.26: «Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos».

1ª Pedro 1.18-19: «...<sup>18</sup>sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas

corruptibles, como oro o plata, <sup>19</sup>sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación».

1ª Pedro 2.21-22: «<sup>21</sup>Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; <sup>22</sup>el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca».

### F. Vida

Juan 1.4: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres».

Juan 5.26: «Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo».

Juan 14.6: «Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí».

### G. Verdad

Juan 14.6: «Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí»

1ª Juan 5.20: «Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna».

Apocalipsis 3.7: «Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre».

### H. Bondad

Efesios 5.25: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella».

### I. Inmutabilidad

Hebreos 13.8: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos».

### J. Inaccesibilidad

Mateo 11.27: «Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar».

## IV. LAS OBRAS DIVINAS DE CRISTO

Juan 5.19: «Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente».

### A. La Creación y Sustento del Universo

Juan 1.1-3: «<sup>1</sup>En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. <sup>2</sup>Este era en el principio con Dios. <sup>3</sup>Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho».

Juan 1.10: «En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció».

1ª Corintios 8.6: «...para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él».

Colosenses 1.16: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él».

Hebreos 1.1-2: «<sup>1</sup>Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, <sup>2</sup>en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo».

Hebreos 2.10: «Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos».

### B. La Redención

Mateo 1.21: «Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Lucas 19.10: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido».

Juan 1.12: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios».

Juan 3.17 «Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él».

Hechos 4.12: «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos».

1ª Pedro 2.24: «...quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados».

### C. El Perdón

Mateo 9.1-8: «<sup>1</sup>Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. <sup>2</sup>Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. <sup>3</sup>Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. <sup>4</sup>Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? <sup>5</sup>Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? <sup>6</sup>Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. <sup>7</sup>Entonces él se levantó y se fue a su casa. <sup>8</sup>Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres».

Mateo 26.27-28: «<sup>27</sup>Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; <sup>28</sup>porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados».

Hechos 2.38: «Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo».

Hechos 5.31: «A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados».

### D. La Inspiración

1ª Pedro 1.10-11: «<sup>10</sup>Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y

diligentemente indagaron acerca de esta salvación, <sup>11</sup>escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos».

### E. La Resurrección

Juan 5.21: «Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida».

Juan 10.17-18: «<sup>17</sup>Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. <sup>18</sup>Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre».

Juan 11.25: «Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá».

### F. El Juicio

Mateo 7:21-23 «<sup>21</sup>No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. <sup>22</sup>Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? <sup>23</sup>Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad».

Mateo 25.31-33, 46: «<sup>31</sup>Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, <sup>32</sup>y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. <sup>33</sup>Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda... <sup>46</sup>E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Juan 5.22: «Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo».

Romanos 2.16: «...en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio».

2ª Corintios 5.10: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo».

2ª Timoteo 4.1: «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino...»

Apocalipsis 19.11: «Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea».

### **G. El Señorío**

Efesios 1.20-22: «...<sup>20</sup>la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, <sup>21</sup>sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; <sup>22</sup>y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia».

Apocalipsis 1.5-6: «...<sup>5</sup>y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, <sup>6</sup>y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén».

Apocalipsis 17.14: «Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles».

Apocalipsis 19.16: «Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES».



## Capítulo 4

# LA HUMANIDAD DE JESUCRISTO SU ENCARNACIÓN, SU NACIMIENTO VIRGINAL, SU NATURALEZA HUMANA Y LA UNIÓN HIPOSTÁTICA

«Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre».  
1ª Timoteo 2.5

Hemos visto desde las Escrituras que Jesucristo es claramente Dios el Hijo. Pero no debemos descuidar la enseñanza bíblica que Jesucristo también es hombre. Mientras que esta doctrina queda bastante obvio para nosotros hoy en día, debemos recordar que no siempre fue así. Las primeras herejías con que tuvo que confrontarse la iglesia primitiva atacaban precisamente la humanidad de Jesucristo. Enseñaron que él fue sólo un espíritu divino que parecía tener un cuerpo humano. Las herejías corrientes atacan la deidad de Jesucristo, y por tanto ahora tenemos que enfocarnos más en aquella doctrina. Pero, a la vez no debemos nunca desatender la doctrina de la humanidad de Jesucristo, para no dejar una nueva herejía levantar cabeza y para mantener equilibrio entre la divinidad y humanidad de nuestro Salvador Jesucristo.

Para estudiar la humanidad de Jesucristo, vamos a mirar la enseñanza bíblica sobre su encarnación, su nacimiento virginal, su naturaleza humana y la unión de sus dos naturalezas (divina y humana), que se llama la unión hipostática.

## I. LA ENCARNACIÓN DE JESUCRISTO

«Entendemos por encarnación del Verbo que el Hijo, “el Logos eterno” la segunda persona de la Trinidad ha venido a este mundo, no asumiendo meramente una forma humana, sino que se ha “hecho carne” (Juan 1:14) ha tomado un cuerpo (He. 10:5) y finalmente se ofrecería en el altar de la Cruz (He. 10:10). Esto no es una teofanía sino una encarnación real» (*Cristología*; Pedro Puigvert).

### encarnación

*substantivo fem (lat. incarnatione)*

unión de la naturaleza divina con la humana en la persona del Verbo, misterio del Hijo de Dios encarnado, es decir, hecho hombre.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

### A. Textos Bíblicos que Enseñan la Encarnación de Dios el Hijo

Juan 1.14: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad».

Filipenses 2.5-8: «<sup>5</sup>Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, <sup>6</sup>el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, <sup>7</sup>sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; <sup>8</sup>y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

Colosenses 2.9: «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad».

1ª Timoteo 3.16: «E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,  
Justificado en el Espíritu,  
Visto de los ángeles,  
Predicado a los gentiles,  
Creído en el mundo,  
Recibido arriba en gloria».

Mateo 1.20-23: «<sup>20</sup>Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. <sup>21</sup>Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. <sup>22</sup>Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: <sup>23</sup>He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros».

Hebreos 2.14-18: «<sup>14</sup>Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, <sup>15</sup>y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. <sup>16</sup>Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. <sup>17</sup>Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. <sup>18</sup>Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados».

Hebreos 5.7: «Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente».

### 1. Las profecías de la Encarnación en el Antiguo Testamento

Génesis 3.15: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar».

Isaías 7.14: «Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel».

Isaías 9.6-7: «<sup>6</sup>Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. <sup>7</sup>Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto».

Jeremías 31.22: «¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón».

### 2. Pasajes que implican la Encarnación

2ª Corintios 8.9: «Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos».

También, están todos los pasajes sobre el Padre enviando al Hijo al mundo o que el Hijo vino al mundo. Los verbos usados en griego son:

a. ἀποστέλλω (*apostello*): enviar, despachar.

Juan 7.16: «Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió».

Juan 5.36: «Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado».

b. πέμπω (*pempo*): enviar, mandar emisarios.

Juan 5.24: «De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida».

Juan 6.38: «Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

c. ἔρχομαι (*erchomai*): ir, venir, llegar.

Juan 3.31: «El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos».

Juan 5.43: «Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis».

## B. La Posibilidad de la Encarnación

**1. El Hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios.** «En el mismo acto de la creación la posibilidad de una encarnación futura fue hecha posible» (*An Evangelical Christology*; Bernard L. Ramm, página 53).

**2. La relación eterna de Padre-Hijo es parte de la misma naturaleza de Dios** y por tanto, la encarnación es una manifestación de algo inherente eternamente en la naturaleza de Dios.

**3. La imposibilidad de tener un conocimiento verdadero de un Dios trascendente sin una encarnación** hace la encarnación una necesidad, y por tanto, posible.

Romanos 8.3: «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne».

1ª Juan 1.1-2: «<sup>1</sup>Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida <sup>2</sup>(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)».

## C. La Naturaleza de la Encarnación

Filipenses 2.5-8: «<sup>5</sup>Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, <sup>6</sup>el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, <sup>7</sup>sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; <sup>8</sup>y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

Desafortunadamente, este pasaje ha sido usado, aún por algunos evangélicos equivocadamente, en un intento de aliviar la tensión creada por las dos naturalezas en la persona de Jesús. También, con esta teoría pretenden eliminar problemas con unos pasajes que implican que Jesús no tuvo poderes divinos cuando estaba en la carne. Esta teoría es adaptada por falta de no entender bien la unión hipostática. «A menos que Dios esté completamente encarnado en Cristo, la obra redentora de Cristo es socavada» (*Una Cristología Evangélica*; Bernard L. Ramm; página 56).

### LA TEORÍA KENÓTICA

«La influencia de las diferentes herejías de los primeros siglos, especialmente el monofisismo, dieron lugar a la teoría del “vaciamiento” o “despojamiento” (kénosis) del Hijo de Dios al anonadarse en la encarnación y basándose en Filipenses 2.7. En el siglo pasado resucitó esta teoría con la clara intención de menguar la autoridad de Jesús.

a. Naturaleza del pensamiento de la escuela de la “teoría kenótica”. Afirman que Cristo se despojó de los atributos divinos de omnisciencia, omnipotencia y omnipresencia al encarnarse. Incluso suponen que sufrió extinción de su propia conciencia como eterno Hijo de Dios. La consecuencia es lógica: la humanarse dejó de ser Dios. El fundamento de la teoría descansa en el vocablo “*ekenosen*” que se puede traducir como “se anonadó”, “se humilló”, “se vació”, “se despojó”, “se desprendió”, pero lingüísticamente el despojarse de Cristo se relaciona con el tomar la forma de siervo y nada dice el texto de Filipenses de que hubiese abandonado sus atributos divinos.

b. El despojamiento del Hijo de Dios. Siguiendo la línea de pensamiento de Pablo en Fil. 2, vemos que Cristo no quiso aferrarse a los privilegios que le daba su igualdad con Dios. El vaciamiento consistió en dejar de vivir como Dios, de ejercer todas las prerrogativas divinas, de sus riquezas en gloria, del ejercicio de su autoridad independiente» (*Cristología*; Pedro Puigvert).

Entonces, ¿qué enseña Filipenses 2.5-8 sobre la naturaleza de la encarnación? Exactamente, ¿qué es la naturaleza del *despojamiento* o *vaciamiento* mencionado en el versículo siete? Miremos lo que este pasaje enseña:

### 1. Jesucristo subsistió en forma de Dios

Filipenses 2.6: «...el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse...»

ὅς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων  
el cual, en forma de Dios subsistiendo

El participio presente griego ὑπάρχων traducido *siendo* aquí, es del verbo ὑπάρχω (*hupárco*): empezar; ser, subsistir, existir; pertenecer. El sustantivo μορφή (*morfé*): forma; *especialmente* aspecto exterior, apariencia; clase, calidad. La frase claramente enseña que Jesucristo subsistía como Dios antes de la encarnación.

Colosenses 1.15: «El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación».

Hebreos 1.3: «...el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas».

### 2. Jesucristo se despojó a sí mismo

Filipenses 2.7: «...que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres...»

ἀλλὰ ἑαυτὸν ἐκένωσεν  
pero a sí mismo se despojó

El Apóstol utiliza el verbo griego κενώω (*kenóo*) con el sentido de: vaciarse, despojarse o humillarse. Primero, miremos lo que no significa y después, lo que significa:

a. No se despojó de conocimiento ni de poder Juan 2.24-25: «<sup>24</sup>Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, <sup>25</sup>y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre».

Juan 18.4: «Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?»

Juan 1.47-48: «<sup>47</sup>Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. <sup>48</sup>Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Lucas 5.22: «Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?»

Lucas 8.24-25: «<sup>24</sup>Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. <sup>25</sup>Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?»

*b. Se despojó de la gloria que tuvo con el Padre mientras que estaba en la tierra*

Juan 17.5: «Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese».

Juan 5.19: «Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente».

Juan 5.30: «No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre».

Juan 6.57: «Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí».

Juan 7.16: «Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió».

Juan 8.28-29: «<sup>28</sup>Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. <sup>29</sup>Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada».

Juan 14.24: «El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió».

Lucas 10.22: «Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar».

### 3. Vino en semejanza de hombre

Filipenses 2.7-8: «...<sup>7</sup>sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; <sup>8</sup>y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

μορφὴν δούλου λαβών,  
forma de esclavo tomando,

ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος·  
en semejanza de hombre llegando a estar

καὶ σχήματι εὗρεθεὶς ὡς ἄνθρωπος  
y en condición siendo hallado de los hombres

Aquí, Pablo usa tres diferentes sustantivos en tres frases para describir la humanidad de Jesucristo. En la primera frase: *tomando forma de siervo*, el Apóstol hace contraste con la frase anterior: *subsistiendo en forma de Dios*, utilizando el mismo sustantivo. En la segunda frase: *llegando a estar en semejanza de hombre*, Pablo utiliza el mismo sustantivo (ὁμοίωμα οὐμοίωσις) utilizado para hombre hecho a la semejanza de Dios. En la última frase, utiliza el sustantivo σχῆμα (*scéma*) [figura, aspecto, apariencia exterior; vestido] para indicar que Jesús parecía como un hombre en todos los aspectos.

Colosenses 1.21-22: «<sup>21</sup>Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado <sup>22</sup>en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él».

Juan 1.14: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad».

Romanos 9.5: «...de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.».

Hebreos 2.14: «Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo».

Hebreos 10.5: «Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo»

## II. EL NACIMIENTO VIRGINAL DE JESUCRISTO

### A. La Concepción Sobrenatural de Jesús

«Llamada también “concepción virginal”. Quiere decir que Jesús fue concebido sin participación alguna de varón. Hemos de conceder que estamos ante un misterio y un milagro que tiene tres vertientes:

- La concepción o fertilización milagrosa del óvulo.
- La preservación del pecado de la naturaleza humana de Jesús.
- La manera en que el Verbo preexistente se unió a la naturaleza humana». Pedro Puigvert

En el Nuevo Testamento.

Mateo 1.18: «El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo».

Mateo 1.20-23: «<sup>20</sup>Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. <sup>21</sup>Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. <sup>22</sup>Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: <sup>23</sup>He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros».

Lucas 1.34-35: «<sup>34</sup>Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. <sup>35</sup>Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios».

### B. El Nacimiento Natural de Jesús

«En los evangelios. Marcos y Juan no lo mencionan. Mateo solamente dice que “María dio a luz a su hijo primogénito” y que Jesús “nació en Belén de Judea en días del rey Herodes” (Mt. 1:25, 2:1). Lucas es más explícito en los detalles de carácter histórico. (Lc. 2:1-7) En este pasaje se puede observar la referencia histórica para fijar el año (vs. 1-2) el motivo del desplazamiento a Belén (v. 3) el lugar del nacimiento (v. 4) y otros detalles (vs. 5-7)» (Cristología; Pedro Puigvert).

Mateo 1.25: «Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS».

Mateo 2.1: «Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos».

Lucas 2.1-7: «<sup>1</sup>Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. <sup>2</sup>Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. <sup>3</sup>E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. <sup>4</sup>Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; <sup>5</sup>para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. <sup>6</sup>Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. <sup>7</sup>Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón».

Gálatas 4.4: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley».

### C. La Familia Natural de Jesús

«En el Catolicismo Romano. Hacen una interpretación singular con total desprecio por la exégesis, al afirmar la virginidad perpetua de María “ante partum, in partu y post partum”. (Ver apuntes míos sobre Catolicismo Romano) Esta interpretación es insostenible, pues Jesús como todo primogénito fue presentado en el Templo. Según Ex. 13\_12 podía serlo todo aquel “que abriere matriz”. Los textos que mencionan a los otros hijos de María es otra prueba. (Mt. 12:46-50, 13:53-58, Mr. 3:31-35, 6:1-6, Lc. 8:19-21, 4:16-30, Jn. 7:1-10 y Gá. 1:19)» (Cristología; Pedro Puigvert).

Marcos 6.3-4: «<sup>3</sup>¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él. <sup>4</sup>Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa».

En este pasaje, nota especialmente las palabras *hermano* (ἀδελφὸς) versículo 3 y la palabra *parientes* (συγγενεῶσιν) en el versículo 4. El Catolicismo Romano enseña que las palabras *hermanos* y *hermanas* quieren decir *primos* o *parientes*. Pero, vemos que Marcos utilizó la palabra normalmente para *primos* o *parientes* en el versículo 4 cuando quiso decirlo en contraste con la de *hermanos* en el versículo 3.

### III. LA NATURALEZA HUMANA DE JESUCRISTO

#### A. La Evidencia de su Humanidad

Gálatas 4.4-5: «<sup>4</sup>Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, <sup>5</sup>para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos».

##### 1. Llamado hombre

Juan 8.40: «Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios...».

Hechos 2.22: «Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis».

Juan 1.29-30: «<sup>29</sup>El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. <sup>30</sup>Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo».

Juan 10.33: «Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios».

1ª Timoteo 2.5: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre».

##### 2. Tuvo un cuerpo, alma y espíritu

###### a. Cuerpo

Mateo 26.12: «Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura».

Hebreos 10.5: «Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo».

Lucas 24.39-40: «<sup>39</sup>Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. <sup>40</sup>Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies».

Juan 19.33-34: «<sup>33</sup>Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. <sup>34</sup>Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua».

###### b. Alma

Mateo 26.38: «Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo».

Marcos 14.34: «Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad».

###### c. Espíritu

Marcos 8.12: «Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación».

Lucas 23.4-6: «<sup>4</sup>Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; <sup>5</sup>y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? <sup>6</sup>No está aquí, sino que ha resucitado».

1ª Pedro 3.18: «Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu».

##### 3. Emociones y poderes humanos

*Lloró* - Juan 11.35: «Jesús lloró».

*Tuvo hambre* - Mateo 4.2: «Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre».

*Tuvo sed* - Juan 19.28: «Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed.».

*Se cansó* - Juan 4.6: «Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta».

*Se durmió* - Mateo 8.24: «Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía».

*Fue tentado* - Hebreos 2.18: «Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados».

*Tuvo compasión* - Mateo 14.14: «Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos».

#### 4. Desarrollo humano

Lucas 2.40: «Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él».

Lucas 2.10-17: «<sup>10</sup>Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: <sup>11</sup>que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. <sup>12</sup>Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. <sup>13</sup>Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

<sup>14</sup>¡Gloria a Dios en las alturas,

Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

<sup>15</sup>Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. <sup>16</sup>Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. <sup>17</sup>Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño».

Juan 7.15: «Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?».

Lucas 4.16-17: «<sup>16</sup>Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo\* entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. <sup>17</sup>Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito».

Lucas 2.46-47: «<sup>46</sup>Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. <sup>47</sup>Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas».

Lucas 3.23: «Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí».

#### 5. Muerte humana

*Murió* - Mateo 27.57-61: «<sup>57</sup>Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. <sup>58</sup>Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. <sup>59</sup>Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, <sup>60</sup>y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. <sup>61</sup>Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro».

#### B. La Impecabilidad de Jesucristo

Lucas 1.34-35: «<sup>34</sup>Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. <sup>35</sup>Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios».

Juan 14.30: «No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí».

1ª Juan 3.5: «Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él».

2ª Corintios 5.21: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él».

Romanos 8.3: «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne».

1ª Pedro 1.18-19: «...<sup>18</sup>sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, <sup>19</sup>sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación».

1ª Pedro 2.21-22: «<sup>21</sup>Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; <sup>22</sup>el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca».

Hechos 3.14-15: «<sup>14</sup>Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, <sup>15</sup>y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos».

Hebreos 4.15: «Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado».

Hebreos 7.26-27: «<sup>26</sup>Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; <sup>27</sup>que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo».

## IV. LA UNIÓN HIPOSTÁTICA

«Buena parte del problema cristológico planteado a la Iglesia en los primeros siglos vino como consecuencia de no saber distinguir entre naturaleza (*physis*) y persona (*hypostasis*). La explicación del cómo la persona divina del Hijo de Dios había asumido una naturaleza humana se dio a través de la manera llamada “*henosis hypostatique*” (unión hipostática) la unión de un modo de ser de la divinidad...

«Históricamente, fue el Concilio de Calcedonia que presentó la doctrina de la unión hipostática. En su quinta sesión hizo una declaración de fe saliendo al paso de las controversias existentes. (Ver Concilios I por Javier Gonzaga y La Persona y la Obra de Jesucristo por F. Lacueva, pag. 47)» (*Cristología*; Pedro Puigvert).

### A. La Definición de la Unión Hipostática

#### hipostático, hipostática *adjetivo*

FIL, TEOL relativo a la hipóstasis. Díc. comúnmente de la unión de la naturaleza humana y la divina en la persona de Jesucristo.

© Bibliograf, S.A. Reservados todos los derechos.

#### ὑπόστασις (*hypóstasis*)

fundamento, base; sustancia, materia; firmeza, confianza; realidad.

© VOX Diccionario Manual Griego-Español

«Definición de unión hipostática. Es aquella que se produjo en el Señor Jesucristo cuando sus dos naturalezas —divina y humana— se unen en la persona preexistente del Verbo. Como evidencias bíblicas de ello tenemos: Jesucristo habló de sí mismo como un “yo” que se dirige al Padre como un “tu” y a los demás, como una única persona. Las acciones de Jesucristo fueron las hechas por una sola persona, bien que actuando una u otra naturaleza o bien las dos juntamente. Por ejemplo los milagros podía hacerlos en tanto que Dios si bien la acción correspondía al hombre. Se designa indistintamente su persona con atributos que pertenecen a una de sus naturalezas y en ocasiones en contraposición, es decir, tratándose por ejemplo de su naturaleza humana y designándola por la divina... La muerte en la cruz es el sacrificio de una persona y para que tuviera efectos sustitutorios como representante de la humanidad tenía que ser hombre, mientras que su valor eterno es debido a que tenía que ser Dios, es decir, una persona con ambas naturalezas» (*Cristología*; Pedro Puigvert).

«Cuando se habla de la naturaleza humana en general, significa todo el conjunto y partes que constituyen a un ser humano, como por ejemplo voluntad, conciencia, alma, espíritu, etc.

Igualmente al tratar de la naturaleza divina se quiere decir el conjunto y las partes que hacen a Dios. Cuando se dice que Cristo es co-esencial con Dios, quiere decir que es lo que en realidad es y cuando decimos que es co-esencial con el hombre, quiere decir que es como nosotros somos, los seres humanos. Cuando se trata de la persona (*hypostasis* o *prosopon*) se refiere al yo (*ego*) el ego que transforma la naturaleza humana en un hombre particular. Por ejemplo, cada uno de nosotros es igual en cuanto a naturaleza humana, pero distinto como yo. En naturaleza Pedro y Juan son iguales, en persona cada uno es distinto del otro...

«La naturaleza humana es un concepto generalizado, pero la persona, el yo, la particulariza. Cuando hablamos del Señor Jesucristo nos referimos a una persona divina, es decir, que tiene la naturaleza divina, el conjunto de los atributos divinos y tiene esta naturaleza eternamente. Esta persona divina, toma o se une a una naturaleza humana o sea todo el conjunto y partes tiene un ser humano. En otras palabras, Dios se hace hombre (*Theantropos*). La naturaleza humana de Jesucristo se particulariza en el Logos eterno. Por tanto no es correcto decir “la persona humana de Jesucristo”, pues la persona es divina que toma una naturaleza humana y no una persona humana. La persona o ego del Logos eterno es el punto focal o de unión de las dos naturalezas. El Logos eterno se hace el hombre Cristo Jesús, pero sin reducir en absoluto ni cambiar en nada la naturaleza humana que toma. Esto es posible porque en el principio, el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Estas consideraciones son necesarias hacerlas a esta altura de nuestro estudio para sentar la base de la encarnación frente a las diversas herejías estudiadas y para el mismo tiempo entra con cierto conocimiento a considerar la unión hipostática» (*Cristología*; Pedro Puigvert).

### B. La Evidencia de la Unión Hipostática

1. Cristo habla de sí mismo como una persona.
2. Los atributos de las dos naturalezas están atribuidos a la misma persona.
3. Representaciones escriturales constantes.

Juan 1.14: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad».

Juan 20.28-31: «<sup>28</sup>Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! <sup>29</sup>Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron».

Romanos 9.5: «...de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.».

1ª Timoteo 2.5: «Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre».

Colosenses 1.19: «...por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud».

Colosenses 2.9: «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad».

Hebreos 1.1-3: «<sup>1</sup>Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, <sup>2</sup>en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; <sup>3</sup>el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas».

Efesios 2.14-22: «<sup>14</sup>Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, <sup>15</sup>aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, <sup>16</sup>y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. <sup>17</sup>Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; <sup>18</sup>porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. <sup>19</sup>Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, <sup>20</sup>edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, <sup>21</sup>en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; <sup>22</sup>en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu».

2ª Pedro 1.3-4: «<sup>3</sup>Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, <sup>4</sup>por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia».

## C. La Naturaleza Real de la Unión Hipostática

### 1. Es de gran importancia

Mateo 11.27: «Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar».

Colosenses 1.27: «...quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria».

1ª Timoteo 3.16: «E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,  
Justificado en el Espíritu,  
Visto de los ángeles,  
Predicado a los gentiles,  
Creído en el mundo,  
Recibido arriba en gloria».

Hebreos 2.14-18: «<sup>14</sup>Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, <sup>15</sup>y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. <sup>16</sup>Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. <sup>17</sup>Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. <sup>18</sup>Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados».

Hebreos 5.7-10: «<sup>7</sup>Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. <sup>8</sup>Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; <sup>9</sup>y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; <sup>10</sup>y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec».

1ª Juan 2.1-2: «<sup>1</sup>Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. <sup>2</sup>Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo».

## 2. Los Problemas Principales

- a. *Una personalidad y dos naturalezas*
- b. *Naturaleza humana sin personalidad*
- c. *Relación de «Logos» a la humanidad durante el ministerio terrenal*
- d. *Relación de la humanidad al «Logos» durante el ministerio celestial*

## V. LA GRANDEZA DE LA ENCARNACIÓN Y LA HUMANIDAD DE CRISTO

El grito del Antiguo Testamento fue: «¡Ojala que pudiera ver a Dios!»

Job 23.3: «¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla».

Y aún en el Nuevo Testamento oímos de este deseo:

Juan 14.8-9: «<sup>8</sup>Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. <sup>9</sup>Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre».

La respuesta a este grito es el Dios eterno humanado...

1	Dios con un niño en su rodilla	Mateo 18.2
2	Dios con una toalla en su hombro	Juan 13.5
3	Dios con una barra de pan en sus manos	Mateo 14.15; Juan 13.17
4	Dios con una lágrima en su ojo	Juan 11.35
5	Dios con un sollozo en su corazón	Mateo 23.37
6	Dios con una cruz en su espalda	Mateo 27.34-36

## Capítulo 5

# LA OBRA DE JESUCRISTO SU MUERTE, SU RESURRECCIÓN Y SUS OFICIOS

*«Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios».*  
*Hebreos 10.12*

La obra de Jesucristo está dividido en dos partes: su obra en el pasado y su obra presente (y futuro). Su obra en el pasado incluye su muerte y su resurrección. Su obra presente está representado por sus tres oficios: profeta, sacerdote y rey.

## I. LA MUERTE DE JESUCRISTO

### A. La Anticipación de su Muerte

#### 1. La Prefiguración de su Muerte

##### a. Tipos de su muerte

Génesis 3.21: «Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió».

Génesis 4.4: «Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda».

Génesis 22.2, 13: «Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré... Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo».

Éxodo 12.3, 5-7: «<sup>3</sup>Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia... <sup>5</sup>El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. <sup>6</sup>Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. <sup>7</sup>Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer».

Números 21.8: «Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá».

Isaías 53.6-7: «<sup>6</sup>Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. <sup>7</sup>Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca».

##### b. El ritual

#### *La presentación de la víctima*

Lucas 9.51: «Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén».

Marcos 10.32-34: «<sup>32</sup>Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. <sup>33</sup>Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; <sup>34</sup>y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él».

Juan 12.27: «Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora».

Lucas 22.42: «diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Hebreos 10.5-7: «<sup>5</sup>Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. <sup>6</sup>Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. <sup>7</sup>Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí».

Hebreos 10.10: «En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre».

*La imposición de las manos*

Levítico 1.4: «Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya».

Juan 17.20-23: «<sup>20</sup>Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, <sup>21</sup>para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. <sup>22</sup>La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. <sup>23</sup>Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado».

Efesios 1.4: «...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él».

*El sacrificio de la víctima*

Levítico 1.5: «Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de reunión».

Lucas 23.46: «Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró».

Juan 10.17-18: «<sup>17</sup>Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. <sup>18</sup>Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre».

Isaías 53.12: «Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores».

Marcos 15.44: «Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto».

**c. Los sacrificios**

*El sistema de sacrificio levítico*

Sigue un esquema de los sacrificios levíticos:

**LOS SACRIFICIOS LEVÍTICOS**

Ofrendas de Dedicación			Ofrendas de Expiación	
Olor grato • Para Dios			Olor no grato • Para Hombre	
Parte de la comunión			Para tener comunión	
1. Holocaustos	2. La Ofrenda	3. De Paz	4. Del Pecado	5. Expiatorios
Levítico 1.3-17; 6.8-13	Levítico 2.1-16; 6.14-23	Levítico 3.1-17; 7.11-34	Levítico 4.1-5.13; 6.24-30	Levítico 5.14-6.7; 7.1-10
Ganado vacuno u ovejuno, macho sin defecto	Cereal, flor de harina con aceite sin levadura y sin miel; con sal	Vacuno; macho o hembra sin defecto	Un becerro sin defecto	Un carnero sin defecto
todo quemado; las manos puestas sobre la cabeza	parte quemado y parte comido	matado; sangre rociada; comido	la sangre rociada y echada	requisito: la restitución de la quinta parte
<b>Consagración</b> Dedicando toda la vida a Dios	<b>Gratitud</b> Ofreciendo su vida para servir a Dios	<b>Comunión</b> Participando en las bendiciones	<b>Expiación del pecado</b> Culpa Cubierta	<b>Perdón del pecado</b> Ofensa Quitada
Cristo se presentó al Padre para hacer su voluntad	Cristo sirvió al Padre y a los hombres	Cristo es el vínculo de paz entre Dios y los hombres	Cristo es el sacrificio para quitar la culpa	Cristo es el sacrificio para quitar la ofensa

*El holocausto*

Juan 2.17: «Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume».

Juan 4.34: «Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra».

Juan 6.38: «Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Efesios 5.2: «Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante».

Hebreos 9.11-12: «<sup>11</sup>Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, <sup>12</sup>y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención».

Hebreos 9.24-25: «<sup>24</sup>Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; <sup>25</sup>y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena».

*La ofrenda vegetal*

Juan 9.4: «Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar».

Juan 4.34: «Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra».

Mateo 20.28: «...como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos».

Hechos 10.38: «...cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Marcos 7.37: «Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar».

Juan 17.4: «Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese».

Filipenses 2.7-8: «<sup>7</sup>sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; <sup>8</sup>y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

*La ofrenda de paz*

Efesios 2.14-16: «<sup>14</sup>Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, <sup>15</sup>aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, <sup>16</sup>y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades».

Hebreos 10.19-25: «<sup>19</sup>Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, <sup>20</sup>por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, <sup>21</sup>y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, <sup>22</sup>acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. <sup>23</sup>Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. <sup>24</sup>Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; <sup>25</sup>no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca».

Romanos 5.1: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo».

Juan 6.35: «Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás».

1ª Juan 1.3: «...lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo».

*La ofrenda por el pecado*

Hebreos 13.11-13: «<sup>11</sup>Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. <sup>12</sup>Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. <sup>13</sup>Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio».

**La ofrenda por la culpa**

Salmo 32.2: «Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño».

Isaías 6.6-7: «<sup>6</sup>Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; <sup>7</sup>y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado».

Hebreos 10.19-22: «<sup>19</sup>Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, <sup>20</sup>por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, <sup>21</sup>y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, <sup>22</sup>acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura».

**2. La Predicción de su Muerte****a. La profecía de su muerte en el Antiguo Testamento**

Génesis 3.15: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar».

Salmo 22.14-18: «<sup>14</sup>He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas. <sup>15</sup>Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte. <sup>16</sup>Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies. <sup>17</sup>Contar puedo todos mis huesos; Entre tanto, ellos me miran y me observan. <sup>18</sup>Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes».

Isaías 53.4-12: «

<sup>4</sup>Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. <sup>5</sup>Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. <sup>6</sup>Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

<sup>7</sup>Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. <sup>8</sup>Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y

por la rebelión de mi pueblo fue herido. <sup>9</sup>Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

<sup>10</sup>Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. <sup>11</sup>Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. <sup>12</sup>Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores».

Daniel 9.26: «Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones».

Zacarías 13.6-7: «<sup>6</sup>Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. <sup>7</sup>Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos».

**b. La profecía de Jesucristo de su muerte**

Lucas 9.21-22: «<sup>21</sup>Pero él les mandó que a nadie dijese esto, encargándosele rigurosamente, <sup>22</sup>y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día».

Lucas 18.31-33: «<sup>31</sup>Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. <sup>32</sup>Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. <sup>33</sup>Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará».

Juan 10.10-11: «<sup>10</sup>El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. <sup>11</sup>Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas».

Juan 10.15-18: «<sup>15</sup>así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. <sup>16</sup>También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oírán

mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. <sup>17</sup>Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. <sup>18</sup>Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre».

## B. La Naturaleza de su Muerte

### 1. El vocablo descriptivo de su sacrificio

#### a. Su muerte

Romanos 5.10: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida».

Filipenses 2.8: «...y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

Hebreos 2.9-14: «<sup>9</sup>Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

<sup>10</sup>Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiéndose por aflicciones al autor de la salvación de ellos. <sup>11</sup>Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, <sup>12</sup>diciendo:

Anunciaré a mis hermanos tu nombre,  
En medio de la congregación te alabaré.

<sup>13</sup>Y otra vez:

Yo confiaré en él.

Y de nuevo:

He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

<sup>14</sup>Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, <sup>15</sup>y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre».

Hebreos 9.16: «Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador».

#### b. Su Cruz

Colosenses 1.20: «...y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz».

Gálatas 6.14: «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por

quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo».

Efesios 2.16: «...y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades».

1ª Corintios 1.23: «...pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura».

#### c. Su Sangre

Mateo 26.28: «...porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados». (ver también Marcos 14.24; Lucas 22.20)

Efesios 1.7: «...en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia».

Efesios 2.13: «Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo».

Colosenses 1.14: «...en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados».

1ª Juan 1.7: «...pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado».

Hebreos 10.19: «Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo».

Apocalipsis 1.5: «...y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre».

Apocalipsis 5.9: «...y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación».

### 2. El vocablo descriptivo del propósito de su muerte

#### a. Expiación (cubrimiento de pecado)

Salmo 32.1: «Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado».

Isaías 6.7: «...y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado».

Hechos 3.19: «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio».

Hebreos 2.17: «Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo».

Hebreos 10.6-8: «<sup>6</sup>Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. <sup>7</sup>Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. <sup>8</sup>Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley)».

1º Juan 1.7: «...pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado».

#### **b. Propiciación o Satisfacción**

##### *Apaciguamiento de la ira*

Génesis 32.20: «Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto».

Lucas 18.13: «Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador».

Romanos 3.24-25: «<sup>24</sup>siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, <sup>25</sup>a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados».

Hebreos 2.17: «Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar [ser propiciación] los pecados del pueblo».

1ª Juan 2.2: «Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo».

##### *Satisface nuestra deuda*

Mateo 18.26-27: «<sup>26</sup>Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. <sup>27</sup>El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le

soltó y le perdonó la deuda».

##### *Satisface la sanción que exige la ley*

Colosenses 2.14-15: «<sup>14</sup>anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, <sup>15</sup>y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz».

##### *Satisface el honor y la gloria de Dios*

Efesios 3.10: «para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales».

#### **c. Sustitución**

Marcos 15.15: «Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado». (ver Lucas 23.25; Juan 18.40)

Gálatas 2.20: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí».

1ª Pedro 3.18: «Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu».

##### *Guardó la ley en nuestro lugar*

Romanos 5.18-21: «<sup>18</sup>Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. <sup>19</sup>Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. <sup>20</sup>Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; <sup>21</sup>para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro».

##### *Sufrió la muerte en nuestro lugar*

Marcos 10.45: «Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (ver Mateo 20.28).

#### **d. Redención o Rescate**

1ª Pedro 1.18-19: «...<sup>18</sup>sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, <sup>19</sup>sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación».

1ª Timoteo 2.5-6: «<sup>5</sup>Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, <sup>6</sup>el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo».

Gálatas 3.13: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)».

#### **e. Reconciliación**

Romanos 5.10: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida».

2ª Corintios 5.18: «Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación».

Efesios 2.16: «...y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades».

Colosenses 1.20: «...y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz».

### **C. La Necesidad de su Muerte**

#### **1. La Santidad de Dios**

Éxodo 34.6: «Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad» (ver Números 14.18).

Salmo 5.4-6: «<sup>4</sup>Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a ti. <sup>5</sup>Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad. <sup>6</sup>Destruirás a los que hablan mentira; Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová».

Romanos 1.18: «Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad».

Isaías 59.2: «pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír».

#### **2. La Ley y Justicia de Dios**

Gálatas 3.13: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque

está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)».

Gálatas 4.4-5: «<sup>4</sup>Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, <sup>5</sup>para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos».

#### **3. El Amor de Dios**

Juan 3.16: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

Romanos 5.8: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros».

1ª Juan 3.16: «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos».

#### **4. El Pecado del Hombre**

2ª Corintios 5.21: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él».

Hebreos 9.22-23: «Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión».

Gálatas 3.21: «Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes».

#### **5. La Perdición del Hombre**

Efesios 2.12: «En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo».

Lucas 19.10: «Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido».

### **D. El Alcance de su Muerte**

«Hay diferentes posiciones en el campo cristiano sobre este asunto. Los textos bíblicos que dicen que Cristo murió por todos expresan el carácter ilimitado de su obra o suficiente para toa la humanidad. Y aquellos textos que hablan de que murió por los creyentes o la iglesia expresen la eficacia de esta obra» (Cristología; Pedro Puigvert).

### 1. La suficiencia de su muerte

Isaías 53.6: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros».

Juan 19.30: «Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu».

1ª Juan 1.7: «...pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado».

Romanos 5.9-10: «<sup>9</sup>Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. <sup>10</sup>Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida».

Romanos 8.3: «Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne».

Colosenses 1.13-14: «...<sup>13</sup>el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, <sup>14</sup>en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados».

Colosenses 1.20: «...y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz».

Hebreos 9.23-28: «<sup>23</sup>Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. <sup>24</sup>Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; <sup>25</sup>y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. <sup>26</sup>De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. <sup>27</sup>Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, <sup>28</sup>así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan».

### 2. La eficacia de su muerte

Tito 2.11-14: «<sup>11</sup>Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, <sup>12</sup>enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, <sup>13</sup>aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, <sup>14</sup>quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras».

Efesios 1.4-7: «...<sup>4</sup>según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, <sup>5</sup>en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, <sup>6</sup>para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, <sup>7</sup>en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia».

2ª Timoteo 1.8-10: «<sup>8</sup>Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, <sup>9</sup>quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, <sup>10</sup>pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio».

1ª Juan 2.1-2: «<sup>1</sup>Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. <sup>2</sup>Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo».

Colosenses 2.8-10: «<sup>8</sup>Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. <sup>9</sup>Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, <sup>10</sup>y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad».

Colosenses 2.13-15: «<sup>13</sup>Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, <sup>14</sup>anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, <sup>15</sup>y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz».

## II. LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

### A. La Importancia de su Resurrección

#### 1. Considerado Negativamente — «Si Cristo no resucitó»

a. Nuestra predicación es vana — sin buenas nuevas, sin poder

1ª Corintios 15.14: «Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación...»

b. Nuestra fe es vana — sola una falsa ilusión

1ª Corintios 15.14: «...vana es también vuestra fe».

c. Nuestro testimonio es falso

1ª Corintios 15.15: «Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan».

d. Nuestros hermanos dormidos están perdidos

1ª Corintios 15.16: «Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; también los que durmieron en Cristo perecieron».

e. Nuestros pecados no son perdonados

1ª Corintios 15.17: «y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados».

f. Nuestra condición es miserable

1ª Corintios 15.19: «Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres».

#### 2. Considerado positivamente

a. Su prominencia en el Nuevo Testamento

Hay más que 100 versículos en el Nuevo Testamento que hablan de la resurrección.

b. Su prominencia en la predicación apostólica

Hechos 1.21-22: «<sup>21</sup>Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, <sup>22</sup>comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección».

Hechos 2.22-24: «<sup>22</sup>Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; <sup>23</sup>a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y

matasteis por manos de inicuos, crucificándole; <sup>24</sup>al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella».

Hechos 2.29-32: «<sup>29</sup>Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. <sup>30</sup>Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, <sup>31</sup>viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. <sup>32</sup>A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos».

Hechos 4.33: «Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos».

Hechos 17.18: «Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección».

Hechos 17.31: «...por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos».

Hechos 23.6: «Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga».

c. Su posición en el evangelio

*Tratado igual con la muerte de Jesucristo*

1ª Corintios 15.1-4: «<sup>1</sup>Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; <sup>2</sup>por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. <sup>3</sup>Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; <sup>4</sup>y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras».

d. Su papel en la aplicación de la salvación

Efesios 1.19-20: «...<sup>19</sup>y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que

creemos, según la operación del poder de su fuerza, <sup>20</sup>la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales».

Efesios 4.7-11: «<sup>7</sup>Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. <sup>8</sup>Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. <sup>9</sup>Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? <sup>10</sup>El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. <sup>11</sup>Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros».

## B. La Naturaleza de su Resurrección

### 1. La Enseñanza Bíblica

#### a. Los anuncios de la resurrección de Jesús

Cada uno de los Evangelios presentan la historia de la resurrección de Jesucristo: Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24 y Juan 20.

#### b. La descripción del cuerpo resucitado de Jesús

«Resucitó con un cuerpo transformado que conservaba las marcas e la pasión aunque en ocasiones les fue difícil a los discípulos reconocerle» (*Cristología*; Pedro Puigvert).

Lucas 24.36-43: «<sup>36</sup>Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. <sup>37</sup>Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. <sup>38</sup>Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? <sup>39</sup>Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. <sup>40</sup>Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. <sup>41</sup>Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? <sup>42</sup>Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. <sup>43</sup>Y él lo tomó, y comió delante de ellos».

Juan 20.20-29: «<sup>20</sup>Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. <sup>21</sup>Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. <sup>22</sup>Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. <sup>23</sup>A quienes remitieris los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

<sup>24</sup>Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. <sup>25</sup>Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

<sup>26</sup>Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. <sup>27</sup>Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. <sup>28</sup>Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! <sup>29</sup>Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron».

Nota: Las otras resurrecciones también fueron corporales:

Lucas 7.11-15: «<sup>11</sup>Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. <sup>12</sup>Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. <sup>13</sup>Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. <sup>14</sup>Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. <sup>15</sup>Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre».

Mateo 9.18-26: «<sup>18</sup>Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. <sup>19</sup>Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos. <sup>20</sup>Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; <sup>21</sup>porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. <sup>22</sup>Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora. <sup>23</sup>Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, <sup>24</sup>les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él. <sup>25</sup>Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. <sup>26</sup>Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra».

Juan 11.38-44: «<sup>38</sup>Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. <sup>39</sup>Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de

cuatro días. <sup>40</sup>Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? <sup>41</sup>Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. <sup>42</sup>Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. <sup>43</sup>Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! <sup>44</sup>Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir».

### c. El modo de la resurrección

#### *Por Dios el Padre*

Hechos 2.24: «...al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella».

Hechos 2.32: «A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos».

Efesios 1.19-20: «...<sup>19</sup>y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, <sup>20</sup>la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales».

#### *Por su propio poder*

1ª Corintios 15.4: «...y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras».

Juan 10.18: «Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre».

#### *Por Dios el Espíritu*

1ª Pedro 3.18: «Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu».

Romanos 8.11: «Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros».

### d. El valor de la resurrección

#### *Fundación firme para la fe*

Juan 11.25-27: «<sup>25</sup>Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. <sup>26</sup>Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? <sup>27</sup>Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo».

#### *Prueba de la deidad de Cristo*

Romanos 1.4: «...que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos».

#### *Da al creyente un sumo-sacerdote siempre vivo*

Romanos 8.34: «¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros».

#### *Poder para salvar al hombre*

Juan 5.21, 24-25: «<sup>21</sup>Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida... <sup>24</sup>De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. <sup>25</sup>De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán».

#### *Garantiza nuestra resurrección*

1ª Corintios 15.20-22: «<sup>20</sup>Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. <sup>21</sup>Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. <sup>22</sup>Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados».

## 2. Las Teorías no Bíblicas

«Objeciones a la historicidad del hecho. Se ha dicho que fue un fraude e los discípulos, diversas teorías sobre la tumba vacía, Cristo no murió realmente sólo sufrió un desmayo, los discípulos sufrieron una alucinación, la fe en el mensaje e la resurrección» (*Cristología*; Pedro Puigvert).

- a. Desmayo
- b. Alucinación
- c. Manifestación temporal
- d. Mito

## 3. La Evidencia Bíblica

### a. Testigos oculares

Lucas 24.33-36: «<sup>33</sup>Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, <sup>34</sup>que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. <sup>35</sup>Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan. <sup>36</sup>Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros».

Juan 20.19-20: «<sup>19</sup>Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las

puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. <sup>20</sup>Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor».

Juan 20.26: «Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros».

Hechos 1.3: «...a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios».

Hechos 1.21-22: «<sup>21</sup>Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, <sup>22</sup>comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección».

#### b. Muchos testigos

1ª Corintios 15.3-8: «<sup>3</sup>Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; <sup>4</sup>y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; <sup>5</sup>y que apareció a Cefas, y después a los doce. <sup>6</sup>Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. <sup>7</sup>Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; <sup>8</sup>y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí».

#### c. Las pruebas

La tumba vacía  
Las apariencias  
El cambio en los discípulos  
La predicación de los apóstoles

#### d. Las doce apariencias de Cristo

- 1) a *María* — Marcos 16.9; Juan 20.11-18
- 2) a *las otras mujeres* — Mateo 28.9
- 3) a *los discípulos en el camino a Emaús* — Marcos 16.12-13; Lucas 24.13-25
- 4) a *Simón Pedro* — Lucas 24.34; 1ª Corintios 15.5
- 5) a *los 10 apóstoles* — Juan 20.19-24; Lucas 24.36-42
- 6) a *los 11 apóstoles* — Juan 20.26
- 7) a *los apóstoles en Tiberias* — Juan 21.1
- 8) a *los apóstoles en el monte en Galilea* — Mateo 28.16-17

9) a *los 500 hermanos a la vez* — 1ª Corintios 15.6

10) a *Santiago* — 1ª Corintios 15.7

11) a *los discípulos en el monte de ascensión* — Lucas 24.50-51; Marcos 16.19; Hechos 1.9

12) a *Pablo en camino a Damasco* — 1ª Corintios 15.8; Hechos 9.1-9

## C. Su Ascensión y Exaltación

### 1. El hecho histórico de la ascensión

Lucas 24.50-53: «<sup>50</sup>Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. <sup>51</sup>Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. <sup>52</sup>Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; <sup>53</sup>y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén».

Hechos 1.9-11: «<sup>9</sup>Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. <sup>10</sup>Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, <sup>11</sup>los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo».

Efesios 1.20: «...la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales».

1ª Timoteo 3.16: «E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,  
Justificado en el Espíritu,  
Visto de los ángeles,  
Predicado a los gentiles,  
Creído en el mundo,  
Recibido arriba en gloria».

Juan 6.62: «¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?»

Juan 16.28: «Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre».

Juan 17.5: «Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese».

Juan 20.17: «Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios».

Hebreos 1.3: «...el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas».

Hebreos 4.14: «Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión».

## 2. El Propósito e la ascensión

a. Para que volviese a su hogar  
Hebreos 9.24: «Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios».

b. Para preparar lugar para nosotros  
Juan 14.2-3: «<sup>2</sup>En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. <sup>3</sup>Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis».

Hebreos 9.21-24: «<sup>21</sup>Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. <sup>22</sup>Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. <sup>23</sup>Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. <sup>24</sup>Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios».

c. Para que el Consolador pudiese venir  
Juan 16.5-7: «<sup>5</sup>Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? <sup>6</sup>Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. <sup>7</sup>Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré».

## III. LOS OFICIOS DE JESUCRISTO

La obra actual de Cristo se realiza a la diestra del Padre y tiene tres aspectos presentado en tres oficios: profeta, sumo-sacerdote y rey.

### A. Profeta

#### 1. El profeta anunciado en el AT

Deuteronomio 18.15, 18-19: «<sup>15</sup>Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis; ...<sup>18</sup>Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. <sup>19</sup>Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta».

Hechos 3.22-23: «<sup>22</sup>Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; <sup>23</sup>y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo».

Hechos 7.37: «Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis».

#### 2. El profeta anunciado en el NT

Lucas 7.16: «Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo».

Mateo 21.46: «Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta».

Marcos 6.4: «Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa».

Mateo 23.37-39: «<sup>37</sup>¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! <sup>38</sup>He aquí vuestra casa os es dejada desierta. <sup>39</sup>Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor».

Mateo 21.9-11: «<sup>9</sup>Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! <sup>10</sup>Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? <sup>11</sup>Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea».

Juan 6.14: «Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo».

### 3. La misión el profeta

Se circunscribe en el ámbito de la proclamación del Reino de Dios

### 4. El revelador del Padre

Juan 1.18: «A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer».

## B. Sacerdote

### 1. El Sumo-Sacerdote in el AT

Génesis 14.18-20: «<sup>18</sup>Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; <sup>19</sup>y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; <sup>20</sup>y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo».

Salmo 110:4 «Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec».

### 2. El Sumo-Sacerdote en los Evangelios

Juan 17:9 «Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son».

Juan 17.20: «Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos».

### 3. El Sumo-Sacerdote en las Epístolas

Romanos 8.34: «¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros».

### 4. El Sumo-Sacerdote en la Carta a los Hebreos

Estos son los textos más importantes que presentan el pasado, presente y futuro del oficio de Cristo como sacerdote.

Hebreos 2.17: «Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo».

Hebreos 3.1: «Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús».

Hebreos 4.14-16: «<sup>14</sup>Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. <sup>15</sup>Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. <sup>16</sup>Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro».

Hebreos 5.6-10: «<sup>6</sup>Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. <sup>7</sup>Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. <sup>8</sup>Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; <sup>9</sup>y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; <sup>10</sup>y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec».

Hebreos 6.19-20: «<sup>19</sup>La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, <sup>20</sup>donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec».

Hebreos 7.15-17: «<sup>15</sup>Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, <sup>16</sup>no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. <sup>17</sup>Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec».

Hebreos 7.23-28: «<sup>23</sup>Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; <sup>24</sup>mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; <sup>25</sup>por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. <sup>26</sup>Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; <sup>27</sup>que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. <sup>28</sup>Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre».

Hebreos 8.1-2: «<sup>1</sup>Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, <sup>2</sup>ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre».

Hebreos 9.11-12: «<sup>11</sup>Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, <sup>12</sup>y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención».

Hebreos 9.24-26: «<sup>24</sup>Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; <sup>25</sup>y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. <sup>26</sup>De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado».

Hebreos 10.19-22: «<sup>19</sup>Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, <sup>20</sup>por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, <sup>21</sup>y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, <sup>22</sup>acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura».

## C. Rey

### 1. El Padre lo designó como Rey

Salmo 2.6: «<sup>6</sup>Pero yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte. <sup>7</sup>Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. <sup>8</sup>Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra. <sup>9</sup>Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás. <sup>10</sup>Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; Admitid amonestación, jueces de la tierra. <sup>11</sup>Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor. <sup>12</sup>Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían».

Lucas 22.29-30: «<sup>29</sup>Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, <sup>30</sup>para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel».

Marcos 14.60-62: «<sup>60</sup>Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? <sup>61</sup>Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo:

¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? <sup>62</sup>Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo».

Marcos 12.35-37: «<sup>35</sup>Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? <sup>36</sup>Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. <sup>37</sup>David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana».

Hebreos 1.8: «Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino».

Salmo 110: «<sup>1</sup>Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. <sup>2</sup>Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; Domina en medio de tus enemigos. <sup>3</sup>Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, En la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora Tienes tú el rocío de tu juventud. <sup>4</sup>Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec. <sup>5</sup>El Señor está a tu diestra; Quebrantarán a los reyes en el día de su ira. <sup>6</sup>Juzgará entre las naciones, Las llenará de cadáveres; Quebrantarán las cabezas en muchas tierras. <sup>7</sup>Del arroyo beberá en el camino, Por lo cual levantará la cabeza».

### 2. Los reyes tipos de Cristo

#### *Melquisedec*

Hebreos 7.1-3: «<sup>1</sup>Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, <sup>2</sup>a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; <sup>3</sup>sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre».

#### *David*

Jeremías 30.8-9: «<sup>8</sup>En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, 9sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré».

Ezequiel 34.23-24: «<sup>23</sup>Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. <sup>24</sup>Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado».

Ezequiel 37.24-25: «<sup>24</sup>Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. <sup>25</sup>Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre».

### Salomón

Cantar de Cantares 3.7-11: «<sup>7</sup>He aquí es la litera de Salomón; Sesenta valientes la rodean, De los fuertes de Israel. <sup>8</sup>Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; Cada uno su espada sobre su muslo, Por los temores de la noche. <sup>9</sup>El rey Salomón se hizo una carroza De madera del Líbano. <sup>10</sup>Hizo sus columnas de plata, Su respaldo de oro, Su asiento de grana, Su interior recamado de amor Por las doncellas de Jerusalén. <sup>11</sup>Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón Con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio, Y el día del gozo de su corazón».

Cantar de Cantares 8.11-12: «<sup>11</sup>Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, La cual entregó a guardas, Cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto. <sup>12</sup>Mi viña, que es mía, está delante de mí; Las mil serán tuyas, oh Salomón, Y doscientas para los que guardan su fruto».

Mateo 12.42: «La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar» (ver Lucas 11.31).

### 3. Profecías que indica que sería rey

Números 24.17: «Lo veré, mas no ahora; Lo miraré, mas no de cerca; Saldrá ESTRELLA de Jacob, Y se levantará cetro de Israel, Y herirá las sienes de Moab, Y destruirá a todos los hijos de Set».

Isaías 9.6-7: «<sup>6</sup>Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. <sup>7</sup>Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto».

Jeremías 23.5: «He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra».

Miqueas 5.2-4: «<sup>2</sup>Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me

saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. <sup>3</sup>Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel. <sup>4</sup>Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra».

### 4. Fue rey antes de encarnarse

Josué 5.13-15: «<sup>13</sup>Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? <sup>14</sup>El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? <sup>15</sup>Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo».

Salmo 45.6-7: «<sup>6</sup>Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino. <sup>7</sup>Has amado la justicia y aborrecido la maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros».

### 5. Fue rey en su encarnación

Mateo 2.1-2: «<sup>1</sup>Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, <sup>2</sup>diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle».

Lucas 1.30-33: «<sup>30</sup>Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. <sup>31</sup>Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. <sup>32</sup>Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; <sup>33</sup>y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Juan 18.37: «Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz».

Juan 1.49: «Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel».

Mateo 21.4-7: «<sup>4</sup>Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: <sup>5</sup>Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre un

pollino, hijo de animal de carga. <sup>6</sup>Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; <sup>7</sup>y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima».

Lucas 19.37-40: «<sup>37</sup>Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, <sup>38</sup>diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! <sup>39</sup>Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. <sup>40</sup>Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían».

Mateo 28.18: «Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra».

### **6. Es ahora rey**

Hechos 2.36: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo».

### **7. Vendrá como rey**

Apocalipsis 19.11-16: «<sup>11</sup>Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. <sup>12</sup>Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. <sup>13</sup>Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. <sup>14</sup>Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. <sup>15</sup>De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. <sup>16</sup>Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES».

### **8. Ya estrechamente unido al título cristológico de Kyrios y tiene que ver con su gobierno y autoridad de su reino**

Filipenses 2.9-11: «<sup>9</sup>Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup>para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; <sup>11</sup>y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

Colosenses 1.13: «...el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo».

Apocalipsis 20.4-6: «<sup>4</sup>Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. <sup>5</sup>Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. <sup>6</sup>Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años».



## BIBLIOGRAFÍA

### LIBROS EN CASTELLANO

«**Conociendo a Jesús a través del Antiguo Testamento: Redescubriendo las Raíces de nuestra Fe**»; Christopher J. H. Wright; Publicaciones Andamio; c/ Alts Fornos nº 68, sót. 1º, 08038 Barcelona, España; 1996; 256 páginas; ISBN 84-87940-18-8.

«**Cristo, su Persona y su Obra**»; Contiene un Estudio Programado por la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos; James Oliver Buswell; LOGOI, Inc., 14540 S.W. 136 Street, suite 200, Miami, Florida 33186, USA; 2000 edición revisada (1983); 331 páginas; ISBN 0-7899-0849-2.

«**Curso Práctico de Teología Bíblica**»; Francisco Lacueva Lafarga; Editorial CLIE; Galvani, 113, 08224 Terrassa (Barcelona), España; 1998; 635 páginas; ISBN 84-8267-016-6.

«**El Verdadero Jesús: una Visión de la Verdadera Condición de Jesús HOY para que le Conozcamos como es Realmente**»; Guido Luís Núñez G.; Editorial CLIE; Galvani, 113, 08224 Terrassa (Barcelona), España; 1999; 119 páginas; ISBN 84-8267-085-9.

«**Fundamentos de Teología Bíblica**»; Emery H. Bancroft; Publicaciones Portavoz Evangélico, Kregel Publications, P.O. Box 2607, Grand Rapids, Michigan 49501, EE.UU.; 1986; 492 páginas; ISBN 0-8254-1050-9.

«**Jesucristo: Profeta/Sacerdote**» Andrew Murray; Editorial CLIE; Galvani, 113, 08224 Terrassa (Barcelona), España; 1981; 72 páginas; ISBN 84-7228-638-X.

«**La Persona y la Obra de Jesucristo**»; Tomo IV: «**Curso de Formación Teológica Evangélica**»; Francisco Lacueva; Editorial CLIE; Galvani, 113, 08224 Terrassa (Barcelona), España; 1989; 382 páginas; ISBN 84-7228-471-9.

«**Las Bases de la Fe: Un Estudio Categórica de la Biblia**»; Gene Cunningham; Ambassador Bible Church, Conway, Arkansas, EE.UU.; 1993; 292 páginas.

«**Las Grandes Doctrinas de la Biblia**»; William Evans; Moody Press, EE.UU.; 256 pág.; ISBN 0-8024-5010-5.

«**Manual de Doctrinas Básicas**»; W.T.T. Millham; Ediciones Hebrón, Casilla 12, 3322 San Ignacio, Misiones, Argentina; 103 pág.

«**Panorama Del Antiguo Testamento: Mensaje, forma y trasfondo del Antiguo Testamento**»; William Sanford LaSor, David Allan Hubbard, Frederic William Bush; Nueva Creación, Buenos Aires y William B. Eerdmans Publishing Company, 255 Jefferson Ave. S.E., Grand Rapids, Michigan 49503, EE.UU.; 1955; 675 páginas; ISBN 0-8028-0932-4.

«**¿Quién es Jesucristo?**»; Tomo 2: «**Biblioteca de Doctrina Cristiana**»; William Hendricks; Casa Bautista de Publicaciones; Apartado 4255, El Paso, Texas 79914, USA; 1986; 165 páginas; ISBN 0-311-09112-1.

«**¿Quién es Jesucristo?**»; Jorge Pradas; Editorial CLIE; Galvani, 113, 08224 Terrassa (Barcelona), España; 1993; 143 páginas; ISBN 81-7645-693-X.

«**Teología Sistemática**»; Louis Berkhof; T.E.L.L., P.O. Box 28; Jenison, Michigan 49428, EE.UU.; Traducida de la 4ª Edición Inglesa 1949, 9ª edición en castellano (revisada) 1993; 935 páginas; ISBN 0-939125-06-4.

### LIBROS EN INGLÉS

«**A Body of Divinity**»; Thomas Watson; Sovereign Grace Publishers, P.O. Box 2455, Grand Rapids, Michigan 49501, USA; 1993; 640 pages.

«**An Evangelical Christology: Ecumenic & Historic**»; Bernard L. Ramm; Thomas Nelson Publishers; Nashville, Tennessee, USA; 1985; 229 pages; ISBN 0-8407-7518-0.

«**Christ All in All: What Christ is Made to Believers**»; Philip Henry (father of Matthew Henry); Reiner Publications, Swengel, Pennsylvania 17880, USA; 1976 (originally published in 1691); 380 pages.

«**Christian Doctrines: A Compendium of Theology**»; J. M. Pendleton, D.D.; The American Baptist Publication Society, 1701-1703 Chestnut Street, Philadelphia, Pennsylvania, USA; 1878, Reprinted, August 1943; 426 pages.

**"Derickson's Notes on Theology: A Study Book in Theology"** The Ages Digital Library; Stanley L. Derickson; Books for the Ages, AGES Software Albany, Oregon, USA; Digital Version 1.0 © 1997.

**"Focus on Christ: An Enquiry into the Theology of Propositions;"** John Stott; Kingsway Publications Ltd., Eastbourne, Sussex, Inglaterra; 1979; 156 pages; ISBN 0-86065-397-8.

**"Institutes of the Christian Religion;"** Volume I & II; John Calvin; Wm. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan; Reprinted October 1975; 582 & 704 pages; ISBN 0-8028-2055-7.

**"Jesus the Powerful Savior";** Book 2: **"Life of Christ Growth Guide"** of Campus Crusade; Clark Peddicord; Here's Life Publishers, Inc., P.O. Box 1476, San Bernardino, California 92402, USA; 1984; 141 pages; ISBN 0-86605-131-7.

**"Jesus the Powerful Servant";** Book 1: **"Life of Christ Growth Guide"** of Campus Crusade; Clark Peddicord; Here's Life Publishers, Inc., P.O. Box 1476, San Bernardino, California 92402, USA; 1984; 112 pages; ISBN 0-86605-119-8.

**"Know What You Believe;"** Paul E. Little; Scripture Union, 47 Marylebone Lane, London W1M 6AX, England; 1973, reprinted 1977; 123 pages; ISBN 0-85421-403-8.

**"Lectures in Systematic Theology;"** Henry Clarence Thiessen; Willams B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, USA; 1949, 18<sup>th</sup> printing, October 1979; 450 pages; ISBN 0-8028-3529-5.

**"Many Infallible Proofs: Practical and Useful Evidences of Christianity;"** Henry M. Morris; Creation-Life Publishers, San Diego, California, USA; 1974; 381 pages; ISBN 0-89051-005-9.

**"No Wonder they call Him the Savior;"** Max Lucado; Walker and Company, 435 Hudson Street, New York, New York 10014, USA; 1987; 201 pages; ISBN 0-8027-2579-0.

**"Our Sufficiency in Christ;"** John F. MacArthur, Jr.; Word Publishing; Dallas, Texas, USA; 1991; 282 pages; ISBN 0-8499-0840-X.

**"The Resurrection Factor: Does the Historical Evidence Support the Resurrection of Jesus Christ?;"** Josh McDowell; Here's Life Publishers, Inc., P.O. Box 1476, San Bernardino, California 92402, USA; 1981; 190 pages; ISBN 0-918956-72-2.

**"The Victor Bible Source Book;"** Stephen D. Swihart; Victor Books, P.O. Box 1825, Wheaton, Illinois 60187, USA; 1977; 239 pages; ISBN 0-88207-802-X.

**"Things which become Sound Doctrine;"** J. Dwight Pentecost; Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan 49506; 1969, 11<sup>th</sup> printing 1979; 159 pages; ISBN 0-310-30901-8.

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

Prólogo .....	1
<b>Capítulo 1 – La Centralidad de la Cristología .....</b>	<b>3</b>
I. El Significado de Cristología .....	3
II. La Importancia de la Cristología .....	4
III. La Historia de la Cristología .....	5
<b>Capítulo 2 – Los Nombres de Cristo .....</b>	<b>11</b>
I. Los Nombres Principales de Cristo .....	11
II. Otros Nombres de Cristo Utilizados .....	16
<b>Capítulo 3 – La Deidad de Jesucristo .....</b>	<b>19</b>
I. La Pre-existencia de Cristo .....	20
II. La Divinidad de Jesucristo .....	23
III. Los Atributos Divinos de Cristo .....	26
IV. Las Obras Divinas de Cristo .....	27
<b>Capítulo 4 – La Humanidad de Jesucristo .....</b>	<b>31</b>
I. La Encarnación de Jesucristo .....	31
II. El Nacimiento Virginal de Jesucristo .....	35
III. La Naturaleza Humana de Jesucristo .....	36
IV. La Unión Hipostática .....	38
V. La Grandeza de la Encarnación y la Humanidad de Cristo .....	40
<b>Capítulo 5 – La Obra de Jesucristo .....</b>	<b>41</b>
I. La Muerte de Jesucristo .....	41
II. La Resurrección de Jesucristo .....	49
III. Los Oficios de Jesucristo .....	53
Bibliografía .....	59